

05 FILOSOFÍA MODERNA

**05 03 ILUSTRACIÓN Y
ROUSSEAU**

Siglo XVIII

**Jorge Manzano sj,
Apuntes para clase
Versión 2012**

Guadalajara, Jalisco, México

ÍNDICE

SIGLO XVIII

LA ILUSTRACIÓN FRANCESA. Notas generales. Autores y escritos selectos.	3
Bayle. Fontenelle. Montesquieu. Maupertuis. Vauvenargues. Condillac.	8
La Enciclopedia. D'Alembert. Diderot.	11
Helvetius.	13
De la Mettrie.	16
D'Holbach.	19
Cabanis. Buffon. Boscovich. Quesnay. Turgot. Condorcet.	23
Excursio sobre Filosofía de la Historia. Bossuet. Vico.	24
Voltaire.	28

LA AUFKLÄRUNG ALEMANA

Thomasius. WOLFF. Reimarus. FEDERICO II, Mendelssohn. LESSING. Baumgarten. Tetens y Von Kreuz. Basedou y Pestalozzi- HERDER	35
ROUSSEAU , a caballo entre Ilustración y Romanticismo.	37

[KANT, el culmen de la Ilustración. Se le dedica sección aparte, 06]

LA ILUSTRACIÓN FRANCESA

El s. XVIII fue llamado el Siglo de las Luces. Los intelectuales tenían ansias de luz, la luz de la verdad. Y esa luz la daba la Razón; ya no la fe obsequiosa, que era oscura; sino la razón que realmente iluminaba, la razón humana, la razón de los ilustrados. Se salía de las tinieblas del pasado, se dejaba la noche oscura de la Edad Media. Iluminado por la razón, el ser humano llegaría a entender el mundo y a sí mismo, y resolvería todos los problemas del individuo y de la sociedad. Los medievales usaron sí, la razón, pero su razón se habría quedado trabada en la autoridad de la Escritura, de la Iglesia, y del poder del Estado, y aun por las costumbres e instituciones establecidas. Los ilustrados quisieron liberarse de todos esos frenos. Por eso se llamaron LIBREPENSADORES. Fue un intento de liberarse de la tiranía de los reyes y de los eclesiásticos. Es más, los antiguos guardianes de la razón debían ser juzgados por ella. “Todo se lleva al tribunal de la razón”: la vida moral, social, religiosa, política. Tan firme fue su confianza en la ilustración proveniente de la razón humana, que bien puede decirse que también ellos tuvieron su dogma; lo que les hizo imposible hacer entera justicia a importantes aspectos de la naturaleza y de la vida.

Se trata de un racionalismo; pero no del racionalismo contrapuesto al empirismo científico, al contrario, sino en el sentido que venimos de explicar. Vivían en un tiempo en que las ciencias iban avanzando a base de la observación de la naturaleza, y de comienzos de experimentación. Ellos recogieron ese empirismo, claro, controlado por la razón. Pensaban así llegar a la ciencia de la naturaleza y del hombre, y hacer progresar a la humanidad. RAZON, NATURALEZA, HOMBRE, PROGRESO, son palabras clave en el movimiento de la Ilustración. La llave del progreso estaba en la primacía del hombre, el culto de la ciencia y la omnipotencia de la razón. El movimiento se originó, y fue fuerte, en Francia.

Filosofía El uso de la razón no significaba para *les philosophes* construir grandes sistemas racionalistas a partir de ideas innatas o de principios evidentes con exclusión de la empiria. Rechazaban la metafísica del pasado. Se trataba de ir a los fenómenos mismos, a aprender empíricamente sus leyes, y luego formar leyes universales, y examinar otros hechos a la luz de estas leyes universales.

Política Según los ilustrados, los pensadores de los tiempos clásicos se habían subido a la carreta del gobierno y del orden social vigente. Los ilustrados del s. XVIII (reinados de Luis XIV, XV y XVI) se daban cuenta de que aquello funcionaba mal. Francia pasaba por grave crisis financiera, y el pueblo se moría de hambre. De modo que los ilustrados irán contra la tiranía política, aunque en general no fueron demócratas ni revolucionarios. Para Montesquieu lo importante era la separación de poderes como condición de libertad. A Voltaire le gustaba el sistema inglés, más por la libertad de discusión que por ser gobierno representativo; y no ponía sus esperanzas en la masa del pueblo, en *la canalla*, sino más bien en un déspota ilustrado. D'Holbach atacó el despotismo abusivo de los reyes, pero considera que una revolución sería un mal peor. Sí podría sostenerse que la filosofía francesa de este tiempo preparó, de hecho, la Revolución francesa, y por eso las derechas los llaman irresponsables promotores de la subversión; pero los ilustrados mismos no tenían como ideal, ni mucho menos, la revolución, y por eso las izquierdas los consideran meros representantes de un desarrollo político inevitable. Lo que estos pensadores deseaban era la difusión del conocimiento científico y filosófico, el cual, pensaban optimistas, produciría las reformas sociales necesarias.

Trataron también de encontrar el fundamento racional de la sociedad política, cosa que ya habían hecho los pensadores del Medievo y del Renacimiento [→ Vitoria; Suárez]. Los puntos de vista son tales que la monarquía francesa (Luis XV, a quien le toca el paquete) está naturalmente contra los ilustrados. En 1757 se establece pena de muerte para los autores, editores, impresores y libreros responsables de libros contrarios a la religión del príncipe, las buenas costumbres y *la seguridad de la monarquía*. La ley casi no se aplicó. En 1763 Francia pierde la guerra de los siete años ante Federico II e Inglaterra, ¡que eran el ideal de muchos ilustrados! Hay, desde luego, diversas tendencias políticas en los ilustrados.

Religión También aquí hay mucha variedad entre los ilustrados. Algunos son creyentes, pero sus creencias las establece la razón, no la revelación ni lo que llamaron con desdén la experiencia mística. La mayoría tiene uno u otro tipo de deísmo, doctrina que nació en Inglaterra: se admite un Dios, pero lejano, diluido, que no interviene en el curso del mundo: lo llaman el Ser Supremo (*l'Être Suprême*), pero no tiene atributos, ni intimidad con el hombre. Hay también ateos, pero son pocos, al menos todavía hacia el fin de la guerra de los siete años. El número de ateos fue aumentando, con diferentes tipos de ateísmo: científico, como el de La Mettrie; filosófico materialista como el de Helvetius y D'Holbach. Antes el genio estaba del lado de la fe. Recuérdese a Pascal y Leibniz, aun a Descartes, por no hablar de Berkeley y de Malebranche. Pero ya no en tiempos de Rousseau. No hubo intelectuales cristianos de primera clase para hacer contrapeso suficiente. Digamos mejor que los intelectuales cristianos se habían hecho filósofos ilustrados.

La Iglesia Tanto deístas como ateos están de acuerdo y hacen frente común para luchar contra la institución eclesiástica, dogmas, ritos, milagros, jerarquías. El número de panfletos es inmenso. Los siguientes títulos pueden dar idea del contenido: *La impostura sacerdotal. Los sacerdotes, desenmascarados. Crueldad religiosa. Historia del fanatismo. Se acabó el infierno*. Se critica a la Iglesia el haber ligado su suerte, principios y mensaje, al poder civil; y de haber contribuido a la opresión del pueblo. Típico de los ilustrados es su lema hostil “Contra el oscurantismo y contra la tiranía”, esto es, contra el autoritarismo eclesiástico y contra el autoritarismo político.

Algunos van directamente contra el cristianismo y contra la Iglesia católica en cuanto tales. Otros dirigen su agresividad no contra la religión ni la fe en sí, sino contra las componentes supersticiosa y tiránica. En Inglaterra no hubo tanta agresividad contra la Iglesia oficial, pues acababan de cambiar de religión, y lo católico no contaba.

En general basta para ellos la religión natural. No se necesita ni la revelación controlada por la Iglesia, ni las recompensas de ultratumba. Principios característicos de ellos son la tolerancia religiosa, el respeto al pensamiento del otro, y la denuncia de la represión, esto es, defendieron los principios que los cristianos no habían sabido defender. Muchos cristianos condenaron en bloque a la Ilustración, y tenazmente se resistieron a un examen de conciencia [fenómeno que no pocos círculos devotos repitieron en el s. XX respecto por ejemplo de Amnesty International, a la que acusaron de marxismo].

La Revolución francesa no fue en sus comienzos ni anticristiana ni antireligiosa; ni siquiera anticlerical. En los Estados Generales y en la Constituyente (1789) hay respeto para los sacerdotes. El 15 de agosto 1793, la Convención suspende sus trabajos para seguir la procesión que pasaba. La ruptura parece que fue provocada por la Constitución Civil del Clero, deseada por los juristas galicanos y por una parte del bajo clero, hostil a los privilegios.

Moral Los ilustrados tratan de separar la moral de todas las premisas metafísicas y teológicas, y de constituir una moral autónoma. Seguramente fueron influenciados, al menos inconscientemente, por los escolásticos que habían separado los campos de la filosofía y de la teología. Los escolásticos hablan presentado también una *moral natural*, aunque no para contentarse con ella. No parece que los ilustrados hayan conocido a fondo y directamente el pensamiento de los grandes escolásticos, sino indirectamente, por ejemplo a través de Grocio y de Puffendorf.

Como precursores del movimiento ilustrado en esta línea se cita a los ingleses. Gente de Cambridge, como Shaftesbury, Hutcheson, Butler, Adam Smith, sostienen la teoría del sentido moral, una especie de instinto que descubre lo bueno y lo malo. Locke va más allá. No obstante su empirismo, descubre principios morales y derechos naturales evidentes por sí mismos. Voltaire seguirá esta línea. Hume se opone a Locke: no hay principios morales evidentes por sí mismos. Hume retoma la teoría del sentido moral, y subraya el aspecto de utilidad: los principios morales son reglas que se han mostrado útiles. El sentimiento de aprobación moral se dirige a lo útil. Filósofos escoceses como Price y Reid reaccionan contra Hume: hay principios evidentes por sí mismos, de sentido común, que son la base de la moral. Otra corriente inglesa de interés se esfuerza en ver cómo el hombre busca en realidad su utilidad y placer; y por lo mismo tratan de mostrar cómo es posible que el hombre busque la virtud por la virtud, y obre de manera altruísta.

Se ha criticado a los ilustrados que sus teorías y actitudes llevan a la corrupción de las costumbres, como si ésta fuera una secuencia natural del ateísmo, cosa que no se puede afirmar respecto del ateísmo teórico. Lo que pasó fue que algunos ilustrados fueron en su vida personal no tan temperantes respecto de la bebida y del sexo, tanto que se les dio el nombre famoso de *libertinos*. Mientras que en el Renacimiento los escépticos como Montaigne y Charron temperaban su escepticismo con el fideísmo, los libertinos combinaban su escepticismo con el cinismo moral.

Una interpretación materialista del hombre no supone el rechazo de los principios morales. A muchos ilustrados se les puede tildar de inconsecuentes, pero no de inmorales. Y a lo largo de la historia se ha visto que muchos ateos tienen una moralidad estricta, a veces exagerada. De nuestro período, Diderot y D'Holbach sostienen el altruísmo como principio fundamental.

Influencia Fue considerable, pero no en todas las capas de la población. Se redujo más bien a la gente de letras, algunos nobles y algunos grandes burgueses amantes de la cultura, inicialmente. Ya para 1789 la influencia se extendió a un público más amplio, pero limitado. El éxito se debió a que los ilustrados escribían de manera inteligible. Puede decirse que fue un movimiento burgués; los libros eran caros, y los periódicos también; quizá relativamente más caros que hoy día. En el pueblo no hubo gran influencia; en el pueblo la religión estaba bien cimentada en la fe y en prácticas sólidas.

Para algunos, los mejores representantes de la Ilustración francesa serían los materialistas decididos como Helvetius, De la Mettrie y D'Holbach. Para otros, quienes representan el progreso científico, la tolerancia y la abstención de dogmatismos materialistas, como Diderot, D'Alembert y Turgot.

	Ilustración francesa:	Autores y escritos selectos
1647-1706	BAYLE***	Diccionario filosófico y crítico
1657-1757	Fontenelle*	(literato y divulgador de ideas científicas)
1689-1755	MONTESQUIEU**	El espíritu de las leyes* y Cartas persas
1698-175	Maupertuis	(publicaciones varias científico-filosóficas)
1694-1778	VOLTAIRE**	(Ver página siguiente).
1715-	Vauvenargues	(aforismos de moral utilitarista)
1715-1780	CONDILLAC*	Origen de los conocimientos humanos Los sistemas y Tratado de las sensaciones
1715-1771	HELVETIUS	El Espíritu* y El Hombre*
1713-1784	DIDEROT*	El Sobrino de Rameau
	Editores de La Enciclopedia	
1717-1783	D'ALEMBERT	
1709-1751	DE LA METTRIE**	Tratado del alma. El hombre máquina, El hombre planta, Antiséneca, o la felicidad Escuela de voluptuosidad, o el arte de gozar.
1723-1789	D'HOLBACH	Sistema de la Naturaleza*
1757~1808	Cabanis *	(médico; conexión entre fisiología y psicología)
1707-1788	BUFFON	(botánico; corrige a Linneo)
1711-1787	Boscovich	(jesuita, científico)
1694-1774 1727-1781	Quesnay, y Turgot	(economistas fisiócratas)
1743-1794	CONDORCET	(filosofía de la historia)

* Sobre el libro: se le puso en el Índice
Sobre el autor: se puso al autor en el Índice, a causa de otro libro

** Varios libros de ese autor fueron puestos en el Índice

*** *Opera Omnia*, al Índice

OBRAS DE VOLTAIRE (selección)

- 1717 Edipo, tragedia
1717 La Henriada, sobre Enrique de Navarra.
1733 Cartas sobre los ingleses (fecha convencional)
1734 Tratado de metafísica
Zadig, Micromegas, El Ingenuo, El mundo tal como va, etc., novelas picarescas.
La doncella de Orleans, sobre Juana de Arco (obra que iría modificando)
- 1738 Filosofía de Newton
Numerosos escritos, por ejemplo, 1742 Mahomet.
1752 Diatriba del Doctor Akakia
- Artículos varios para la Enciclopedia, o su Diccionario:
Dios, Teístas, Alma, Libertad, Propiedad.
- 1756 Ensayo sobre las costumbres y espíritu de las naciones (filosofía de la historia).
1756 o 1755, Poema sobre Lisboa, a propósito del terremoto
1759 Cándido
1763 Tratado sobre la tolerancia
1764 Diccionario filosófico
1766 El filósofo ignorante
Y otros muchos escritos como Las preguntas de Zapata.
1767 Un libro sobre Bolingbroke
1768 Profesión de fe teísta
Correspondencia voluminosa,, miles de cartas

BAYLE 1647-1706

Fue quien preparó el camino, o comenzó la batalla, según Federico el Grande. Se hizo famoso por su Diccionario histórico y crítico, muy usado en el tiempo. Protestante, convertido católico, y de nuevo protestante. Defendió la tolerancia, apoyado en varias razones:

- Las controversias entre tomistas, jansenistas, calvinistas, molinistas, provienen de prejuicios y falta de claridad; además carecen de interés.
- Las pruebas de la existencia de Dios han sido refutadas.
- No se ha resuelto el problema del mal, ni probado la inmortalidad del alma.
- No vale la pena discutir, pues las verdades de la religión pertenecen a la esfera de lo no racional. Religión y razón van separadas.
- También se separan religión y moral. El ser humano no necesita la religión para tener una vida virtuosa. Es posible una sociedad de ateos.

FONTENELLE 1657-1757

Alumno de los jesuitas. Literato y divulgador de ideas científicas. Frecuentó los salones de moda; es de ingeniosa conversación, agraciado por su escepticismo y su impulso al progreso. No es ateo, pero su Dios no es el Dios de ninguna religión histórica, sino el Dios de la naturaleza, revelado en la concepción científica del mundo. Los mitos antiguos no son obra de la imaginación, sino de la inteligencia: los mitos griegos nacieron del deseo de explicar los fenómenos de la naturaleza, pero su ciencia era rudimentaria, y tuvieron que usar los mitos [cf. Freud]. Esto es, la inteligencia de los antiguos es igual a la de los hombres actuales; simplemente su ciencia no era tan buena.

MONTESQUIEU 1689-1755

Barón. Su obra principal, *El espíritu de las leyes (De l'esprit des lois)*, fruto de 17 años de trabajo, tuvo más de 20 ediciones en año y medio. Montesquieu no es simplemente positivista, sino que quiere descubrir principios generales; y hace una especie de filosofía de la historia. Su conocimiento factual no es muy amplio, y sus generalizaciones son a veces apresuradas.

1.- Relación de las leyes con el gobierno. Montesquieu hace un estudio comparativo de la sociedad, la ley y el gobierno [Aristóteles hizo algo semejante con las diversas constituciones griegas]. Hay tres tipos de gobierno, que se describen al estado puro, aunque así nunca han existido. Y estudia el ideal operativo para fundar una república.

República

(Democracia o aristocracia). El principio de las acciones y pasiones es la *virtud ciudadana*.

(Monarquía con leyes y poderes intermedios). El principio es el honor.

(Despotismo o gobierno sin leyes ni depositarios de ellas). Su principio es el miedo.

2.- El clima y la economía influyen en el carácter y pasiones de un pueblo: comparar ingleses y sicilianos. De modo que las leyes deben adaptarse al pueblo para el cual se promulgan. Un legislador debe atender a los afectos favorables o adversos del clima.

3.- Aparte de las leyes positivas, admite Montesquieu leyes justas inmutables, leyes que sacan su fuerza de nuestra naturaleza humana; y es que Dios, el creador y conservador del mundo, las ha establecido, como estableció las leyes físicas.

4.- Exalta la *libertad política* -la mejor constitución sería la libertad-, que no es el libertinaje, sino poder hacer lo que deberíamos querer hacer; y no estar obligado a hacer lo que no deberíamos querer hacer. Roma quería el dominio. Israel, la preservación de la religión. China, el orden público. Inglaterra, la libertad política. ¿Para qué buscar más? A Montesquieu le gusta el sistema inglés; Francia no lo ha de copiar, pero sí inspirarse en él (en tiempos del absolutismo en Francia, había parlamento fuerte en Inglaterra). La libertad implica la separación de poderes: legislativo, ejecutivo y judicial (supuestamente la revolución inglesa de 1688 habría impuesto no el equilibrio, sino la supremacía del Parlamento).

5.- En medio de la desigualdad existente, el libro de Montesquieu fue visto como un ataque al régimen francés, pues quería asegurar a la gente el máximo de independencia e igualdad. El contraste con la situación real era notorio.

MAUPERTUIS 1698-1759

En 1736, por deseo de Luis XV, dirigió una expedición a Laponia para realizar medidas exactas de los grados de latitud. Los resultados de la observación confirmarían la teoría de Newton, según la cual la tierra tenía que ser algo achatada en los polos. Creyente, ve la naturaleza como un sistema teleológico. Se opone a la distinción tajante de Descartes entre pensamiento y extensión. Propone un cierto hilozoísmo, lo que hizo que Diderot lo considerara materialista. Maupertuis protestó.

VAUVENARGUES 1715-

Marqués. No presenta una obra sistemática, sino aforismos de moral utilitarista.

El hombre se define por las pasiones, no por la razón.

Las ideas de bueno y malo se fundan en experiencias de placer y de dolor. Gentes diversas hallarán placer y dolor en cosas diferentes; por tanto serán diferentes sus ideas sobre lo bueno y lo malo.

La virtud es la preferencia por el interés general sobre el personal.

Siendo los hombres imperfectos, necesitan la sociedad; y la vida social funde el interés particular en el general. Tal es el fundamento de la moralidad.

Como la búsqueda del bien común implica sacrificios, y no todos quieren hacerlos, se necesitan leyes. Las leyes morales son útiles.

CONDILLAC 1715-1780

Comenzó la carrera al sacerdocio en Saint Sulpice, pero dejó el seminario.

1.- En su *Origen de los Conocimientos Humanos*, se adhiere a Locke, y dice que las ideas se fijan sólo por medio de las palabras; esto es, sólo por el lenguaje podemos desarrollar la compleja vida intelectual de acuerdo con nuestra creciente experiencia del mundo.

2.- En su *Los Sistemas*, critica la actitud sistemática de pensadores como Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz; estos parten de primeros principios y definiciones. Condillac piensa que sí debe haber principios, pero no los señalados por aquéllos, sino fenómenos conocidos. Lo mismo dice en su *Lógica*.

3.- En su obra, la más famosa, el *Tratado de las Sensaciones*, rompe con Locke; éste había admitido dos fuentes de ideas: sensación y reflexión (o introspección). Condillac dice ahora que sólo hay una fuente, que es la sensación. Los fenómenos psíquicos como juzgar, querer, etcétera, que Locke ponía como algo aparte, no son, dice Condillac, sino *sensaciones transformadas*, o sea, las sensaciones son el origen de todo. Tal es el *sensismo*. Para mostrarlo, Condillac usa una ficción que se haría célebre: imaginemos una estatua a la que vamos dotando de sentidos, empezando con el olfato. (Condillac se entusiasmó con las operaciones exitosas de cataratas, realizadas por un médico londinense a ciegos de nacimiento, y por los estudios de Diderot sobre la psicología de los sordomudos). Si acercamos a la estatua una rosa para que la huela, diremos nosotros que la estatua está oliendo una rosa. Para ella misma no hay sino olor de rosa: no nos ve, ni nos oye; no tiene idea ni de la materia, ni de cuerpos externos, ni del suyo; no tiene sino una sensación. Aquí tenemos la **atención**.¹

Cuando se retira la rosa, queda una impresión más o menos fuerte. Así nace la **memoria**, como una manera de sentir. Así, tras haber olido repetidamente rosas y claveles, huele una rosa. La atención pasiva queda dividida entre estos recuerdos de perfume. Tenemos entonces una **comparación**,² y donde hay comparación, hay **juicio**. Y si la estatua, al tener presente una sensación equis recuerda otra sensación ya tenemos la **imaginación**. Algunos olores son gratos, otros desagradables. Si la estatua adquiere la costumbre de separar las ideas de satisfacción/insatisfacción de sus modificaciones particulares, poseerá **ideas abstractas**. Análogamente puede formar ideas de números.

Al tener una sensación desagradable, recuerda otra agradable, y siente la necesidad de tenerla de nuevo. Así nace el **deseo**.³ Y el deseo que expulsa a los demás se convierte en **pasión**, amor u odio. Si la estatua recuerda que el deseo que ahora experimenta ha sido seguido otras veces por la satisfacción, pensará que puede satisfacer su deseo; y en este caso se dice que ejerce la **voluntad**.

De modo que todos los actos psíquicos pueden derivarse de la sensación de olor (por más que el campo sea limitado). Y algo parecido sucede con los otros sentidos. Así se ensancha el campo de la atención humana, máxime cuando ya se combinan todos los sentidos. Para la exterioridad es necesario el sentido del tacto -el movimiento. Hace aquí Condillac una pequeña corrección a la teoría del lenguaje: la comprensión y el uso de las ideas son anteriores al lenguaje, pero éste es necesario para el avance subsiguiente de la vida mental. La conclusión general es que todo nace de las sensaciones.

Condillac da un fundamento *voluntarista* al desarrollo entero de la vida mental. La inquietud es el primer principio que nos da los hábitos del tacto, vista, oído, olfato, gusto, comparación, juicio, reflexión, deseo, amor, esperanza, hábitos todos del cuerpo y del espíritu. Locke había dicho algo semejante.

La teoría de Condillac se prestó a interpretaciones materialistas, pero él no fue materialista. Afirmó la existencia de Dios como inteligencia suprema; afirmó el alma espiritual, como centro de unidad. Y en capítulo especial se inclina por afirmar la libertad.

¹ Se ve que Condillac considera el conocimiento sensible como una mera recepción pasiva, y descuida el aspecto de actividad interna.

² Sólo teníamos sensaciones olfativas. Parece un abuso poner de pronto y sin más una comparación y un juicio.

³ Van saliendo demasiado fácilmente todas las actividades psíquicas.

LA ENCICLOPEDIA

Dirigida por Diderot y D'Alembert. Fueron saliendo 7 volúmenes, de 1751 a 1757; pero ya desde el segundo año hubo oposición de parte del gobierno; y en 1757, D'Alembert, irritado, se retiró, y la obra se detuvo. Diderot consiguió autorización para proseguir, con la condición de no publicar sino ya la obra completa. En 1765 aparecieron los diez volúmenes finales, junto con el cuarto volumen de grabados, el primero de los cuales se había publicado en 1762. Aparecieron más tarde otros volúmenes de grabados. Y en Amsterdam se imprimió un suplemento en cinco volúmenes, más dos índices. La 1a. edición completa constaba de 35 volúmenes. Hubo varias ediciones extranjeras.

La Enciclopedia se consideró como el gran depósito literario de las ideas y los ideales de la Ilustración. Los artículos varían mucho en calidad y criterios. No hay coordinación ni supervisión editoriales. Da no sólo información, sino criterios para formar la opinión. Por eso fue obstaculizada, pues *La Enciclopedia* entraba en campaña tanto contra la Iglesia como contra el sistema político vigente.

Impulso de *La Enciclopedia*: El progreso consiste en la ilustración intelectual y en el incremento de la civilización. Este progreso lleva al progreso moral, o va acompañado indisolublemente por él -cosa que Rousseau negó respecto del pasado.

D'ALEMBERT

1717-1783

Abogado a los 21 años, no ejerció. Medicina, que tampoco ejerció. Luego se dedicó a las matemáticas, en que brilló. Escribió obras sobre cálculo integral, flúidos, vientos. Descubrió el cálculo de las diferenciales parciales. No aceptó invitaciones de Federico el Grande ni de Catalina la Grande. En 1755 el Papa Benedicto XIV lo nombró miembro del Instituto de Bolonia. Escribió también sobre dinámica (Principio de D'Alembert). 1751-1757 colabora con Diderot en la edición de *La Enciclopedia*.

Constata D'Alembert que la filosofía de la naturaleza ha experimentado una revolución; y que el hombre ha hecho grandes progresos en casi todos los campos del conocimiento. El s. XVIII es el siglo de la filosofía. Todas las ciencias juntas son el despliegue de la inteligencia humana. D'Alembert subraya la importancia de unificación y coherencia; no por principios metafísicos, que sólo producen antinomias y escepticismos. La tarea de la filosofía científica consiste en describir y relacionar sistemáticamente los diversos fenómenos. La ciencia no necesita substancias ocultas ni principios metafísicos misteriosos. D'Alembert es así precursor del positivismo y de la reducción de la filosofía a filosofía de las ciencias. No se puede llamar materialista a D'Alembert; él mismo veía con desconfianza a los materialistas y mecanicistas dogmáticos. A él lo que le interesa es el avance científico; dar a la ciencia su lugar independiente de la metafísica, y, como a otros pensadores de la época, separar también la ética de la metafísica y de la teología.

DI DEROT

1713-1784

De familia católica pobre, alumno de los jesuitas en el Colegio Louis-le-Grand (como no pocos ilustrados). Sacó su título humanístico, pero no trabajó, sino que se dedicó a la vida bohemia; tuvo diversos amoríos y un matrimonio novelesco. Se puso a traducir, para ganarse el pan; pero no era nada casero, tuvo amantes y se distanció de su mujer.

Se deja influir por el pensamiento inglés. Va escribiendo; y en 1747 él y D'Alembert quedan encargados de la traducción de la Enciclopedia de Chambers. Este trabajo fructifica como vimos, en la Enciclopedia francesa. Diderot no se limita a traducir, sino que refunde obras de consulta, y crea algo nuevo. Invita a otros muchos a colaborar, pero él mismo escribe mucho. Fue un trabajo de 20 años. Anda con frecuencia en dificultades económicas. La Zarina Catalina la Grande lo ayuda en 1767: ella le compra su biblioteca, pero se la deja mientras viva. En 1773 Diderot fue a San Petesburgo, donde pasó algunos meses en discusiones filosóficas con su bienhechora. Diderot era buen conversador. Al final de su vida se reconcilió con su mujer. Le sobrevivió una hija.

1.- Diderot no tuvo filosofía fija, sino que como diríamos hoy, iba siempre en búsqueda. A los 33 años, 1746, era deísta. El Parlamento de París quemó su libro *Pensamientos*. Las religiones históricas, dice, como judaísmo y cristianismo son productos de la superstición; son intolerantes; y así como comenzaron también perecerán. Esas religiones presuponen la religión natural, única que ha existido siempre, impresa por Dios en nosotros, y que une a los hombres, no los divide.

[En estos APUNTES 05 01, Masonería, pp.86-87, ver el punto de vista de Anderson acerca de la religión: La masonería es tolerante con todas las religiones; pero el ser masón implica tener una religión, esa en la cual “todos están de acuerdo”; que sería probablemente la religión natural, a la que se accede por la razón más que por la revelación, y que muchas veces culmina en cierto deísmo. Tanto la actitud de Anderson, como la de los ilustrados a lo Diderot se levanta sobre las ruinas físicas y humanas de los sangrientos conflictos de religión en Europa.]

2.- Después Diderot se hizo ateo, y exhortó a los hombres a liberarse del yugo de la religión. El deísmo había cortado doce cabezas a la hidra de la religión, pero esas cabezas brotan de nuevo.

3.- Propuso luego un panteísmo naturalista. Todas las cosas de la naturaleza forman un Todo.

4.- En su artículo de *La Enciclopedia* sobre Locke, refiere lo que Locke dijo, que no sería imposible para Dios el conferir a la materia la capacidad de pensar. Y en 1769 propone Diderot algo ya más directamente materialista: hombres y animales son de la misma naturaleza, y difieren sólo en la organización interna. La libertad es ilusoria. Diderot es influido por Condillac, pero reduce todo no a la sensación sino, en general, a la fisiología. Tiende también al panpsiquismo: atribuye percepciones a los átomos, lo que de lejos recuerda las mónadas de Leibniz.

Insiste en el método experimental para ciencias y filosofía, tanto que cree que las matemáticas detendrían pronto su avance. Al observar la naturaleza vemos que es cambiante y plástica, rica en posibilidades siempre nuevas; no es estática, sino que diversa y heterogénea nace siempre de nuevo. Tal es el autorretrato de Diderot; incluso su manera de ser narcisista. La naturaleza viva viene a ser su Dios. El pensamiento ha de mantenerse abierto a nuevas sorpresas.

Ejemplo de un texto materialista, del escrito *El sueño de D'Alembert*: ¿Qué eres? Primero, nada. Luego un punto imperceptible, formado por moléculas pequeñas esparcidas en la sangre por la linfa de tu padre o de tu madre. Ese punto se convierte en un hilo, que se desenrolla luego en un haz de hilos. Todavía no están esos tus ojos hermosos. Cada hilaza del haz de hilos se transforma, por nutrición y conformación, en un órgano particular. El haz es un sistema puramente sensible; si persistiese bajo esa forma, podría recibir impresiones como frío, caliente, dulce, rugoso. Esas impresiones sucesivas producirían quizá la memoria, la conciencia de sí, una razón muy limitada... Una hilaza que forma una oreja origina una especie de tacto que llamamos ruido o sonido; otra forma el paladar, y origina otra especie de tacto que llamamos sabor...

[Notas. Hay que tener cuidado con explicaciones de este tipo. Los genios científicos hacen sus grandes descubrimientos. Después, los seguidores, al estilo Diderot, con entusiasta optimismo aplican con demasiada facilidad aquellos grandes descubrimientos. Ese poco a poco con que se hace aparecer todo el organismo suena, aun científicamente, a un mágico abracadabra. Pero en fin, aun supuesta correcta y completa la explicación científica, autores como Diderot -y como Hume-entusiasmados por haber encontrado la respuesta al cómo, caen en la ilusión de haber explicado el por qué, reducción que no es sencilla.]

Sobre la libertad (*Ibid*): ¿Qué es la libertad del hombre que sueña? La misma del hombre en vela: el último impulso del deseo o de la aversión; el último resultado de cuanto ha sido desde el momento de nacer hasta el momento actual (causalidad meramente mecánica). La voluntad nace siempre de algún motivo interior o exterior, de una impresión presente, de algún proyecto para el futuro.

5.- ÉTICA. Diderot presenta un elevado ideal ético de altruísmo. Algunos críticos dicen que tal ideal es incompatible con su materialismo y negación de la libertad. Para Diderot no son incompatibles. Ni ve con simpatía a quienes conjugan el materialismo y ateísmo con bajos ideales morales. Incluso llega Diderot, al estilo de los racionalistas, a hablar de leyes inmutables en moral; sólo que, al contrario de los racionalistas, no las funda a priori en la razón, sino en la unidad orgánica de impulsos, pasiones y apetitos humanos. Un punto siempre de interés: Uno es irresistiblemente arrastrado por el torrente general, por la cadena de la causalidad material. Por eso a Diderot no le gustan las expresiones virtud y vicio -con tantos connotados religiosos-, sino que prefiere llamarlos beneficencia y maleficencia. La vergüenza y remordimientos son una puerilidad fundada en la ignorancia y la vanidad de un ser que se hace importante creyéndose sujeto de mérito y demérito. Sin embargo el hombre es modificable: Recompensas y castigos son simples medios para corregir al que llamamos malo, y estimular al que llamamos bueno.

6.- *El sobrino de Rameau* fue una sátira escrita por Diderot.

Hegel considera esta obra un punto culminante en la *Fenomenología del Espíritu*.

HELVETIUS 1715-1771

Su padre fue médico, muy apreciado, de la corte de Luis XV. Helvetius estudió con los jesuitas en el Colegio Louis-le Grand. A los 23 años tenía una cuantiosa fortuna. Noble, rico, atractivo, financiero, industrial, terrateniente, amante de placeres, amado por las mujeres, viajero y filósofo. Al principio era el encargado de recabar los impuestos de los campesinos, y a él le tocaba un buen porcentaje. De modo que vivió los vicios de la burocracia, el arbitrario poder del *Antiguo Régimen*, los efectos humanos y sociales de la injusticia y de la corrupción. Por eso a él no le gustaría el libro *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, mero reformismo que mantenía los privilegios decisivos. En 1751 deja ese puesto, y con su fortuna se hace terrateniente. Da buenas prestaciones a sus campesinos. No por eso deja la Corte. Promueve también empresas industriales y mineras. Su salón es famoso: lo frecuentan Marivaux, Diderot, Rousseau, Hume, Adam Smith. A Helvetius lo halaga la vida social, la fama, la estima.

Publicó con su nombre -y no pseudónimo, como hacían algunos para evitar persecuciones- su audaz libro sobre *El Espíritu*; obsequió incluso un ejemplar a la Casa Real. El Delfín se sintió muy ofendido -no supo ver que el libro no era contra él, ¡sino el medio de convertirlo en Monarca Ilustrado! El libro fue prohibido por el Rey. Jansenistas y jesuitas juntos esta vez lo declararon enemigo de la religión. El Arzobispo de París lo condenó; Clemente XIII lo mandó al Índice; y el Parlamento de París lo

quemó. Helvetius fue obligado a una retractación suave que lo librara del exilio y aun de la pena de muerte, y que salvara de represalias al censor. Como los adversarios no quedaron satisfechos, Helvetius fue humillado con retractación más precisa, y de todos modos el censor fue cesado. Helvetius tuvo que dejar la Corte. Los ilustrados, aunque no les gustó el libro, vieron con indignación todas estas medidas represivas.

1.- No hay una esencia humana en nombre de la cual se establezca el bien y el mal. El hombre se caracteriza por un motivo único: el placer. De modo que la libertad (de indiferencia) es una ficción. Claro, el hombre puede amar lo universal y la ley si ésta satisface su natural ansia de placer. (Algo había ahí que no gustaba a muchos ilustrados, que intentaban afirmar un sujeto moral, jurídico, económico, libre, racional, y con valores universales).

2.- La palabra *espíritu*, puede tener tres sentidos:

- a) lo que otros llaman alma, como substancia y sujeto que tiene facultades. Este sentido nada tiene que ver aquí.
- b) La facultad entendimiento, a la que aquí ya no se atiende (Locke y Condillac habían dado ya las leyes del conocer).
- c) El conjunto de ideas, que es el sentido que Helvetius va a usar. Algo así como en la frase: “el espíritu de este grupo es muy emprendedor”, en que no se habla del alma, ni del entendimiento, sino de todo el conjunto de ideas -ideas en sentido amplio, el de los autores de ésta época. Es obvio que tal es el sentido que interesa a Helvetius. La tarea de los ilustrados es llevar religión, moral, derecho, arte y política a la zona límpida de la razón.

3.- ¿Cómo se originan esas ideas, mentalidad, conjunto de afecciones, sentimientos, pensamientos, deseos, reacciones que hay en el hombre? Ayuda considerar varios tipos de explicación mecánica:

- a) Materialismo estricto. Las ideas son simple resultado de la materia en movimiento. Así, D'Holbach; y en la antigüedad, los atomistas.
- b) Sensismo. Las ideas son sensaciones transformadas. Aquí caben Hume y Condillac.
- c) Mecanicismo psicogeográfico. Dependen de las condiciones climáticas. Aquí, Montesquieu.
- d) Materialismo sociopolítico. Las ideas provienen de lo sociopolítico. Tal es la tesis de Helvetius: El espíritu o conjunto de ideas del hombre es sólo efecto de lo político social; esto es, de la educación y de la ley.

Notemos estas cadenas de determinaciones, que a Helvetius se le hacen demasiado largas:

Hobbes: físico-fisiológico-psicológico-moral-social-político (o con variantes).

Montesquieu: psicogeográfico- económicosocial- político- antropológico (o con variantes).

A Helvetius le gusta también un modelo inteligible, pero no esas cadenas tan largas; por eso las rompe. Para las diferencias en los *espíritus* él no dará importancia a lo físico fisiológico, biológico: en estos aspectos hay uniformidad en el hombre; y si hay diferencias, no son relevantes. Ni los sentidos ni la memoria establecen las diferencias de espíritus. Todos los hombres pueden almacenar gran cantidad de imágenes, y hacer tantas combinaciones, que todos podrían llegar a ser grandes espíritus. Si no llegan es por causas externas que interfieren.

Diderot difiere de esta manera de ver; Diderot es más biológico. Aunque tal vez la diferencia resida en que Helvetius intenta hacer un sistema, mientras Diderot trata más de seguir las sinuosidades de la vida. Helvetius quiere una filosofía que lo deje a uno satisfecho; Diderot, insatisfecho. No por ello deja Diderot de recomendar que se lea a Helvetius.

Cadena Helvetius: sociopolítico-psicológico-moral. Si el hombre es efecto de lo social, en la medida en que lo social es un producto del hombre, la esperanza es posible: transformar lo social. La miseria del hombre tiene su razón en lo sociohistórico, no en lo natural. Y es lo que Helvetius trata de hacer ver al Monarca, que la responsabilidad recae en quienes dirigen el orden social. No se puede legitimar la desigualdad de condiciones de vida por las aptitudes naturales, pues aquellas condiciones son modificaciones sociopolíticas. [Como vimos, en tiempos de Sócrates, Calicles y Trasímaco defienden el derecho del más fuerte; y Aristóteles decía que hay hombres ya esclavos por su naturaleza]. Dijimos que a Helvetius no le gustaban aquellas cadenas largas de determinaciones. No es tanto por lo largo, sino por lo que suponen: si todo está ya determinado físicamente, no hay lugar para la transformación social, tan cara a Helvetius, pues ponen un sujeto pasivo, mero efecto de determinaciones exteriores. [Pensando en otros filósofos, decía Bergson⁴ que la intuición profunda de cada filósofo se expresaba antes que nada con un NO, con un ¡imposible! Digamos que Helvetius, ante la explotación inicua de que eran objeto los campesinos tuvo ese movimiento de decir NO. Y el segundo movimiento fue el querer transformar la realidad].

4.- Helvetius no hace metafísica, no hace ontología. No se pone a explicar qué cosa sea en sí la materia. Materia es una palabra que sirve para designar las cosas; el nombre dado a una colección de sensaciones; pero en el fondo no sabemos nada de ella. Lo mismo digamos de los conceptos de espacio y de infinito. Y no teoriza; preferible abstenerse a caer en el error. Respecto de Dios, no trata el punto expresamente, pero sus escritos dan la impresión de que a lo más aceptaría algún tipo de deísmo. Cuando se le acusó de impiedad, dijo que no había negado un solo dogma del cristianismo.

5.- Notemos entonces que el campo que interesa a Helvetius no es el metafísico, sino el sociopolítico. Y vimos que sin dar una definición metafísica de hombre, lo describe diciendo que el único motivo del hombre, su único motor, es el placer. El hombre se ama a sí mismo, y piensa que la felicidad consiste en el placer; y generalmente hablando en todo tipo de placer. El deseo de poder es secundario: simple transformación del deseo de placer, o condición para llegar a él. Lo mismo la benevolencia. El benévolo quiere suprimir la miseria, porque el espectáculo de la miseria le es desagradable. Y la conciencia misma no es la voz de Dios, sino el temor a la policía.

Las pasiones son de dos tipos: Unas corresponden a las necesidades naturales, como hambre, sed, sexo, miedo. Otras, a las necesidades adquiridas, como envidia, ambición, avaricia, vanidad, orgullo. Da la impresión de que Dios dio al hombre la sensibilidad, y le dijo: Por la sensibilidad, ciego instrumento de mi voluntad, realizarás mis designios; te doy por guardianes el placer y el dolor, que vigilarán tus pensamientos y acciones, engendrarán tus pasiones, excitarán tus aversiones, te sumirán en el error; pero un día te descubrirán los principios simples de que depende el orden y la felicidad del mundo moral. Helvetius no deja de oscilar entre la explicación sociologista, en que *el espíritu* del hombre es necesario, y momentos de optimismo en que habla de que el hombre se hace a sí mismo.

6.- Helvetius propone una teoría utilitarista de la moral. El interés propio es el motivo de la conducta individual; pero la norma de moralidad, la virtud, reside en el interés general. ¿Psicológicamente es posible trabajar por el interés general? Sí, a través de la educación. Así es posible pasar de la utilidad personal a la general. Sólo que es muy difícil instaurar un buen sistema educativo. El primer obstáculo es el clero, especialmente el católico; y la religión revelada. Hay que quebrantar ese poder del clero. El segundo adversario es el despotismo político. Pocos gobiernos actúan realmente por el interés común. Típico del despotismo político es inmovilizar al genio y acabar con la virtud, en concreto en Francia. Es una locura hacerse la ilusión de una distribución equitativa entre hombres sometidos a un poder arbitrario.

⁴ Bergson, *op. cit.*.

7.- La energía de Helvetius se concentra en la legislación, pues no reconoce principios basados en una naturaleza humana. Una buena legislación supone una buena educación; pero no se pueden hacer cambios considerables en la educación pública sin hacerlo en la constitución del Estado. Educación y forma de gobierno están estrechamente ligadas. La responsabilidad inicial recae ante todo en el monarca ilustrado. Su función es dirigir las pasiones humanas al punto deseable. Y como las pasiones dependen de lo que hemos llamado espíritu (conjunto de ideas), el Soberano trabajará sobre ese espíritu. Así podrá dirigir las pasiones, haciéndolas nacer y crecer a unas, contrarrestando a otras, disuadiendo aquéllas con recompensas o castigos, con gloria o infamia. Y no que el Soberano tenga el deber de hacer eso, sino que en eso está su interés, su gloria y poder.

8.- En el libro *El Espíritu* Helvetius trata de los principios. En *El Hombre*, de las ideas educativas y legislativas.

DE LA METTRIE 1709-1751

Era médico. Al experimentar en vivo los efectos de la fiebre sobre la mente, se dedicó a estudiar la relación entre los factores fisiológicos y el psiquismo.

1745 publica *Historia natural del alma*, y *La voluptuosidad o el arte de gozar*. Y entonces es desterrado de Francia.

1758 publica *El hombre máquina*. Y entonces es desterrado de Holanda.

1758 publica *El hombre planta*, y *La vida feliz* según Séneca.

Estas obras las escribe refugiado en Potsdam, corte de Federico II.

1750 publica *Los animales, más que máquinas*, y *El sistema de Epicuro* (ahí mismo), A su muerte se publicaron sus *Obras filosóficas*, en que se incluye el *Antiséneca* (continuación de los temas voluptuosidad y Epicuro)

De la Mettrie profesa un materialismo explícito. En religión es agnóstico, aunque lo consideraban ateo. En moral sigue a Epicuro, con la variante de los libertinos. Y en política se atiene al monarca ilustrado, que sea al menos un poco filósofo; del pueblo no espera nada, pues es claro que la tortuga no puede correr, ni los reptiles volar, ni los ciegos ver. De Demócrito toma la indestructibilidad de la materia. De Epicuro, la sensación como base del conocimiento. De Lucrecio, la noción de infinito que le permite prescindir de Dios; el que los órganos son sede del sentimiento; y la muerte simultánea de alma y cuerpo. De Locke, el mecanicismo del entendimiento y la negación de las ideas innatas.

1.- Tratado del alma

La vida psíquica, intelectual y volitiva del hombre nace de las sensaciones y se desarrolla con la educación. Es innecesario recurrir a la hipótesis de un alma como substancia espiritual. La perfección de las actividades psíquicas depende de la excelencia de las facultades orgánicas, en cuyo funcionamiento se observa una causalidad estricta. Ya Lucrecio había indicado que un alma inmaterial no podría actuar sobre el cuerpo.

Se puede hablar, si se quiere, de alma; pero sería del orden material, o sea, consiste en la organización corporal. [Es la hipótesis que en *Fedón* presenta Simmias a Sócrates: El alma podría no ser sino la armonía corporal]. En efecto, la experiencia muestra que las perturbaciones orgánicas pueden hacer imbécil al hombre más listo. Las enfermedades del cerebro suprimen un sentido u otro, según el punto cerebral atacado. Así, podría situarse el alma (o centro de organización) en toda la médula cerebral. No se equivocan más quienes ubican la sede del alma en las nalgas o en los testículos, que quienes la ponen en el centro oval, en los cuerpos callosos, o incluso en la glándula pineal.

Sin sentidos, no hay ideas. A menos sentidos, menos ideas. Poca educación, pocas ideas. El alma (organización) depende de los órganos del cuerpo con los cuales se forma, crece y decrece. Muere, por tanto, con ellos.

2.- El hombre máquina

De la Mettrie cita a Descartes: el cuerpo vivo es una máquina. Pero De la Mettrie no ve razón alguna por la cual Descartes afirme el dualismo de alma y cuerpo. Tampoco le gusta que Descartes reduzca la materia a la extensión, pues la materia tiene capacidad de movimiento y de sensación.

a) De la Mettrie argumenta a partir de muchos casos que se explican por la mera organización y funcionamiento corporal, sin ninguna necesidad de recurrir al alma [los dualistas admitirían los casos, y los explicarían por la interacción de alma y cuerpo; y afirman el alma porque pretenden que ciertas operaciones psíquicas son independientes de la materia].

Algunos ejemplos que invoca De la Mettrie: Uno llora ante la muerte; otro se burla. La diferencia proviene de si está obstruido o no el bazo o el hígado. Una obstrucción en la vena aorta hubiera cambiado el estoicismo de Séneca o de Petronio en pusilanimidad. El soldado fatigado ronca aunque truenen cien cañones. Su alma no oye nada. Cuando la circulación se acelera demasiado, el alma no puede dormir. Una pesadilla hace latir el corazón con golpes redoblados. El opio, vino, café, producen dulces letargos. El opio cambia hasta la voluntad. El efecto de los venenos es conocido de todos. El cuerpo humano es una máquina que se compone a sí misma. Claro, necesita que se le suministre energía, como a una máquina. Sin alimento, el cuerpo languidece. Nutrido el cuerpo, se arregla todo. La carne cruda hace feroces a los animales. Y lo mismo haría con los hombres. Casio critica a los viciosos. Pero su sentido crítico le dura hasta la hora de la cena, en que prefiere a un malvado con mesa exquisita, que a un santo frugal. Un juez suizo en ayunas era el juez más íntegro e indulgente. Pero tras un banquete colgaba tanto al culpable como al inocente.

Algunos animales aprenden a hablar y a cantar; retienen tonos y melodías. El mono no puede, seguramente a causa de un defecto en los órganos de la voz. Pero no sería imposible enseñar un idioma a este animal; quizá se podría experimentar con el orangután.

b) Los remordimientos no son exclusivos del hombre. El perro que ha mordido a su amo parece arrepentirse; al instante se le ve triste, afligido, culpable, con aspecto humilde. Se supo de un león que no devoró a un hombre a quien reconoció como bienhechor.

c) Respecto de la ley natural. Se trata simplemente de un sentimiento que nos enseña lo que no debemos hacer, porque no nos gustaría que nos lo hicieran a nosotros. Se trata de un temor saludable, parecido al de quienes son virtuosos sólo por temor al infierno. Pero se trata sólo de un sentimiento íntimo. No supone ni educación ni revelación, ni legislador, a menos que al modo ridículo de los teólogos se la confunda con la ley civil.

Y no que ponga yo en duda, dice De la Mettrie, la existencia del Ser Supremo. Las probabilidades están en su favor. Pero es una verdad teórica, sin aplicación en la práctica. En realidad quién sabe. Quizá el hombre ha sido arrojado al azar a un punto de la tierra, sin que se sepa cómo. En fin, hay pros y contras; lo importante es que no nos inquieten. El mundo será dichoso cuando sea ateo, pues ya no habrá más guerras de religión.

Ser máquina, sentir, pensar, saber distinguir el bien y el mal como el azul del amarillo, tener inteligencia y sentido moral, y ser sólo un animal máquina, no son cosas contradictorias, como no lo son el ser mono o loro y procurarse placer.

d) Consejos para la vida. Someterse a una ignorancia invencible nos hará sabios, tranquilos, felices. Un hombre así esperará la muerte sin temerla ni deseársela. Apreciará la vida, lleno de reconocimiento, afecto y ternura por los beneficios recibidos, maravillado ante el espectáculo del universo. Nunca destruirá la vida, ni en sí mismo ni en los demás. Compadecerá a los viciosos sin odiarlos, pues a sus ojos son sólo hombres contrahechos. El materialista convencido no maltratará a sus semejantes, pues conoce la naturaleza de estas acciones. Finalmente, no querer hacer al prójimo lo que no queramos que nos hagan.

3.- El hombre planta

Como la analogía de la máquina no es tan adecuada, tenemos ahora al hombre planta.

4.- Epicúreo, antiséneca.

De todas las formas de felicidad, prefiero la del cuerpo. Nuestros órganos sienten modificaciones que nos placen y nos hacen amar la vida. Si el sentimiento es breve, tenemos placer; si más largo, voluptuosidad; si permanente, la felicidad. Lo más exquisito es el amor.

a) ¡Con poco, y de muchas maneras se puede ser feliz! Pero la voluptuosidad es la fuente de beatitud o bien supremo; y está al alcance de todos, buenos y malos. Los llamados virtuosos no son los más felices; y si lo son, lo son por el deleite que sienten con su estilo de vida. Una modificación en los nervios hará que el bueno sea desgraciado, y el malo feliz.

b) Séneca se va por los bienes del alma; y dice que los animales no pueden ser felices porque no saben intelectualmente lo que es la felicidad. Sin embargo vemos que hay imbéciles felices y cultos desdichados. La reflexión aumenta el sentimiento de felicidad, no lo da; al igual que la voluptuosidad no hace nacer al placer. En cambio hombre y animal a quienes su instinto pone contentos, lo están siempre, sin saber cómo ni por qué: espíritu, saber y razón suelen ser inútiles para la felicidad; incluso pueden ser funestos si se traducen en remordimientos, que vienen a ser el sentimiento de culpabilidad que nos trajo la civilización cristiana. Cuando la razón nos guía ella sola, nos pierde; pero es buen guía cuando ella a su vez toma por guía a la naturaleza.

c) Otro tipo de felicidad proviene de la virtud; no que haya virtud absoluta, pero hay virtudes relativas a la sociedad: el médico al conservar a los hombres hace más que si los creara de nuevo; el papá, al educar a los niños les da una vida más preciosa que la primera. De igual manera el esposo, el amante, el amigo. El reparto y la comunicación proporcionan felicidad. Uno se enriquece con el bien que hace, y participa de la alegría que da.

d) La actitud del materialista ante los no virtuosos debe ser indulgente. Sabe que de ordinario el hombre es malo. Sin educación, pocos serán buenos; y aun con educación, hay más malos que buenos; y es más fácil al bueno hacerse malo que al revés. Como máquinas, dependemos del clima y de muchos otros factores. No obstante la comprensión indulgente, el bien público puede exigir que se aplaste a las serpientes.

e) Otra fuente de virtud es el valor. Pero en todo caso hay que pensar antes en el cuerpo que en el alma o en la gloria. Ya decía Montaigne: la verdad, como todo buen partido, debe defenderse hasta la hoguera, pero exclusivamente. La ley de la naturaleza nos pide entregar la verdad antes que el cuerpo.

f) El estudio y la gloria que se obtiene por ello proporciona placer, pero no podemos poner ahí la felicidad renunciando a los bienes de este mundo. Para muchos el estudio es un fastidio.

g) Séneca no desprecia la voluptuosidad; dice que el hombre, sin andarse matando por buscarla, puede tomarla cuando se presenta; que sería como la flor de la virtud. ¿Por qué tal negligencia y desperdicio? Pero antes abogué por el desenfreno total; después más bien por cierta moderación: dar a la naturaleza lo que pida; beber cuando se siente sed, comer cuando se tiene hambre. La alegría sonríe a quienes andan en fiestas y banquetes con vinos exquisitos, aunque anden endeudados y desprestigiados. La virtud es ornato, no fundamento de la felicidad. Muchos virtuosos, honestos, castos y sobrios son desdichados; arrastran el fardo de la soledad, son duros de carácter y hacen huír a los risueños.

Mi consejo al malo, sea parricida, incestuoso o ladrón: puedes ser feliz si no tienes remordimientos. De modo que ahógalos, o con fuerte reflexión, o con hábitos opuestos. Que las acciones no dejen huella. Y desprecia la estima de otros. Eso sí, si quieres vivir ten cuidado, porque política, verdugos y horcas no son tan condescendientes como mi filosofía. Los gobernantes sienten la necesidad de amputar los miembros gangrenados. Y tú, tirano, también puedes ser feliz. No te alejo de hacer el mal, en que consiste tu único bien. Yo sé que a osos, leones y tigres les gusta desgarrar a otros animales. También ten cuidado: puede haber un hombre virtuoso que te liquide. Y no invito al crimen, sino a la paz en el crimen. La maldad se opone tanto a mi carácter, que me enternezco, pues encuentro su excusa en la organización corporal, tan difícil y aun imposible de dominar. No moralizo, ni predico, ni declamo; explico.

El amor por el público me dicta otra cosa. Deploro la suerte de la humanidad que está en manos de los malvados. A estos no los impulso al mal; los compadezco; y los tranquilizo. Si los libero de un fardo pesado, no por eso dejo de reconocer que ellos mismos son un fardo pesado para la sociedad. Me gustaría moldear a los hombres, como pasta excelente, para que no se perjudicaran uno a otro, y que sólo desearan ser útiles a los demás, y formaran como una gran familia.

D'HOLBACH

1723-1789

Barón alemán, pero vivió en París. En su casa él y su esposa -quien no compartía la filosofía de su marido- recibían pródigamente a *les philosophes*. D'Holbach tenía muy buen carácter, humano y benévolo. Cuando algunos ante el ataque a *La Enciclopedia* la abandonaron -pues una cosa era cooperar con ella, y otra arriesgar vida y fortuna- D'Holbach la apoyó económicamente.

1.- Materialismo estricto

Dijimos que para Helvetius las ideas eran determinadas no biológica, sino política y socialmente. Eso no le pareció a D'Holbach, quien estaría más de acuerdo con Condillac -para quien las ideas son sensaciones transformadas- con tal de que este sensismo no diera a la sensación, solapadamente, un nivel ontológico diverso del de la materia. D'Holbach es más radical, más nítidamente reduccionista: las ideas, y todo, se reduce a la materia. Así, no puede estar de acuerdo con Descartes, para quien la

materia-extensión recibe el movimiento desde fuera. El movimiento pertenece a la naturaleza misma de la materia, de los átomos. Y no hay necesidad de postular a Dios para que dé el primer empujón al mundo. El orden de éste no es el resultado de un plan divino, sino efecto de la naturaleza de las cosas y de sus leyes. Así, la sensación es uno de los tipos de movimiento material. Y lo mismo se diga de todas las operaciones de la mente. Los movimientos materiales producen en un momento dado la sensación; y de ahí se van originado, por determinación mecánica, las demás operaciones mentales. Tanto que podríamos describir la vida como un movimiento engendra-movimientos. A D'Holbach le gustaría, puestas las condiciones originales, deducir todos los procesos; sólo que se encuentra con el límite de la experiencia y de la información científica de su tiempo. En otros términos podríamos decir que D'Holbach acepta que la materia permanece, que la materia es substancia. Hemos dicho que la vida es movimiento y acción. Tiene otro aspecto también: que produce placer y dolor.

2.- Determinismo materialista

El determinista ni es misántropo ni ciudadano peligroso. Comprende y perdona los extravíos de sus hermanos, que la naturaleza ha viciado a través de un sinnúmero de causas necesarias. Los consuela, los anima, los desengaña. No perturba la tranquilidad de la sociedad, ni subleva al pueblo contra el soberano. La perversidad de tantos jefes de Estado es consecuencia de las adulaciones con que fueron alimentados desde su infancia, de la maldad de quienes los obedecen y explotan sus debilidades, de la ignorancia de sus intereses. Cuando un individuo combina los esfuerzos de otros muchos, puede decidir la suerte de pueblos enteros. Así, un árabe ambicioso, bribón y voluptuoso, Mahoma, da a sus compatriotas un impulso que los lleva a subyugar y asolar vastas regiones de África, Asia y Europa.

Remontándonos a la fuente: ¿Cuáles son las materias de cuya combinación resulta un voluptuoso, un ambicioso, un entusiasta, un elocuente? Son las partículas imperceptibles de su sangre, el tejido de sus fibras, las sales más o menos ácidas que excitan sus nervios, etcétera. Influyen también los alimentos, el clima, las ideas recibidas, el aire que se respira, otras causas que se nos pueden escapar, pero que están ahí actuando mecánicamente.

3.- El alma

Viene a identificarse con la estructura orgánica. Cuando ésta es destruída, no podemos dudar de que también se destruye el alma. Cotidianamente vemos que esta alma es alterada y perturbada por los cambios que los órganos del cuerpo experimentan.

4.- Teístas, deístas y ateos. La religión

a) Teístas: creen en Dios. Pero la religión es enemiga de la felicidad y del progreso; hay que acabar con ella. La ignorancia y el miedo crearon los dioses; la imaginación, el entusiasmo o el engaño configuraron sus imágenes; la debilidad los adora; la credulidad los conserva, y la tiranía los sostiene porque sirven a sus propios fines. Dios vendría a ser un sinónimo de destino, fatalidad, necesidad. Antropomórficamente se personifica esta idea abstracta, y se le atribuye espiritualidad, que es otra idea abstracta, de la cual no nos podemos formar ningún concepto.

Algunos piensan que la creencia en Dios puede tener sus ventajas (Voltaire diría que si no hubiera Dios habría que inventarlo, pues así la gente controlaría la propia moralidad). Esos tienen el prejuicio de que hay errores útiles y verdades peligrosas. Sólo que ningún error puede ser ventajoso al género humano. De hecho las religiones reconocen un Dios muy malo y vengativo, lo que no impide a los creyentes pisotear los deberes más evidentes; aun esperan agradar al Dios cuya bondad alaban con

crímenes frenéticos (guerras religiosas). La religión no forma ciudadanos, padres, esposos y maestros que sean justos y súbditos fieles, sino devotos tristes, molestos para sí mismos y para los demás, a quienes luego se fanatiza diciéndoles que es mejor obedecer a Dios que a los hombres, que deben rebelarse contra el Príncipe, separarse de su mujer, odiar a padres o a hijos, degollar a sus conciudadanos cuando se trate de los intereses del cielo. Así se corrompe a la juventud.

b) Deístas: Así se llama entre nosotros a quienes desengañados por los errores burdos de las religiones reveladas, se atienen sólo a la noción vaga de divinidad, a la que se limitan a considerar como un desconocido, dotado de inteligencia, sabiduría, poder, bondad y otras perfecciones infinitas. Según ellos este ser es diverso de la naturaleza. Fundan su existencia en el orden y belleza del cosmos. Si el Dios de las religiones está lleno de contradicciones, el de los deístas es inútil.

c) Ateos: Ateo es el que destruye las quimeras dañinas, y que trata de hacer volver a los hombres a la naturaleza, a la experiencia y a la razón. Un pensador que habiendo meditado sobre la materia y la energía, no necesita imaginar inteligencias imaginarias para explicar el cosmos. La naturaleza, en efecto, es la causa de todo; existe por sí misma, existirá siempre, actuará siempre, es su propia causa. Su movimiento es consecuencia necesaria de su existencia necesaria. Bajo el nombre colectivo de naturaleza designamos el conjunto de materias actuantes según sus propias energías.

5.- La moral

El deber se funda en nuestra naturaleza. Para ser felices estamos obligados a merecer el afecto y ayuda de nuestros compañeros. Ellos se comprometen a amarnos y ayudarnos en la medida en que nosotros lo hacemos. Esta necesidad se llama obligación natural. La virtud es el arte de hallar la felicidad de uno en la felicidad de los demás. Virtuoso es el que comunica felicidad a unos seres capaces de dársela a él. Sin virtud no puede subsistir la sociedad. No se dan las dulzuras de la sociedad ni de la familia si sus miembros no tienen la voluntad de prestarse ayuda mutua. La naturaleza hace al hombre feliz. Haber nacido felizmente significa haber nacido con cuerpo sano, órganos que actúan con precisión, espíritu justo, corazón con pasiones afines a las circunstancias propias. Lo primero es satisfacer las necesidades fundamentales de alimento, vestido y alojamiento. Después, el hombre se ve obligado a crearse nuevas necesidades; o a satisfacer las primeras de manera más variada, refinada o picante. No se trata de quedarse satisfecho, pues entonces ya no habría actividad en el mundo. Hay que desear, actuar, trabajar, ser emprendedor para ser feliz. Tal es el orden de la naturaleza. De otro modo se cae en la desgana, languidez y estancamiento. Aun en estos casos se ve la ley natural: la gente lánguida de tanta comodidad se busca gente que la entretenga; es así como excitan la energía, actividad e ingenio del indigente. Todo esto supuesto es claro que la felicidad del hombre depende de un temperamento cultivado. Quizá diga alguien que sin la idea de Dios no puede el hombre tener sentimientos morales, ni distinguir entre vicio y virtud. Es como si dijera que sin la idea de Dios el hombre no puede tener la necesidad de comer para vivir, y que no distinguiría entre un buen alimento y otro malo. O que sin conocer el nombre y cualidades del cocinero, no podemos juzgar si el platillo es agradable o desagradable. Lo que pasa es que la moral religiosa contradice a cada instante a la moral de la naturaleza: odiarse a sí mismo, sacrificar la razón, los placeres, y dar la mayor importancia a las relaciones con un ser al que nunca se conocerá.

Es verdad que el materialismo no suprime los vicios del ateo, pero tampoco se los aumenta. Gente ilustre piensa que una sociedad de ateos no podría subsistir largo tiempo. Me imagino que sería más virtuosa. Al menos no se conducirían de manera más criminal que los creyentes. D'Holbach no condena a los suicidas. Hay que saber comprenderlos, dice, pues la vida ha perdido todo atractivo para ellos; y además la sociedad ya no puede esperar nada de un sujeto triste o desesperado, ya sin

motivos para ser útil a los demás. Y sobre todo se comprende que el suicida es arrastrado por una fuerza invencible. Si el hombre no es libre en ningún instante de su vida, lo es menos en el acto que le pone término. El suicida no peca contra la naturaleza o, si se quiere, contra su autor; sino que sigue un impulso natural. El ateísmo, aclara D'Holbach, no es para el vulgo, ni siquiera para la mayoría de la gente; pero sus conocimientos rinden frutos para el vulgo.

6.- El poder político

El derecho de un hombre a mandar sobre sus semejantes se funda sólo en la felicidad que puede procurarles. Si no les procura felicidad, su poder se convierte en usurpación, violencia, tiranía; y en verdadero bandidaje cuando se sirve de las fuerzas que le han sido confiadas, para hacer infelices a los súbditos. D'Holbach arremete contra los soberanos del tiempo, pero no acepta una revolución, que sería peor que la enfermedad. Y D'Holbach no se dejó deslumbrar por el modelo inglés -otros ilustrados sí se deslumbraron-, pues supo ver el lado negativo: desigualdad social escandalosa; gran poder del clero, aunque pagaba impuestos, y dominio del Parlamento por medio de la corrupción y fraudes electorales.

7.- Opiniones sobre D'Holbach

Voltaire, como D'Holbach, se interesa por la cuestión social, y dice que la injusticia es engendro de la superstición religiosa; pero no estuvo de acuerdo con el radicalismo, y denunció la obra de D'Holbach por atea. Voltaire fue amigo de Buffon, concedor de científicos como Newton, y estos nunca dijeron que Dios fuera un fantasma. Es inadmisibile que la vida haya salido de la materia: las experiencias mencionadas por D'Holbach no son decisivas, ni sus razonamientos satisfactorios [D'Holbach lo sabe, y presenta sólo una conjetura-, que le parece más aceptable y más útil al ser humano]. Voltaire insiste que no es un hecho comprobado que la materia piense.

Federico el Grande señaló la contradicción entre el determinismo de D'Holbach y su denuncia de sacerdotes y gobiernos: si no son libres, no es posible condenarlos. Federico se irritó por las radicales relaciones que D'Holbach establecía entre religión y poder político, en que los monarcas no salen tan bien parados.

Dom Deschamps, benedictino, ilustrado poco conocido, es en algunos puntos muy radical, como en lo social, en que propugna ya cierto comunismo. La crítica social de D'Holbach le parece insuficiente; a Federico le parecía excesiva. Y la crítica filosófica que hace al *Sistema de la Naturaleza* es dura: D'Holbach critica a la teología de ser antropomórfica al tomar las cualidades humanas y aplicarles las vías positiva y negativa para llegar a un fantasma. Dom Deschamps muestra que D'Holbach hace lo mismo: no se queda en la mera descripción de cosas, fuerzas, mecanismos y leyes, sino que habla de *la materia*, esto es, hace metafísica. No puede quedarse en lo físico si quiere hacer un sistema; incluye a su pesar una metafísica, aunque ficticia; un fantasma semioculto.

Goethe no considera peligroso el libro de D'Holbach, sino algo gris y cadavérico.

CABANIS 1757-1808

Médico, sigue la línea del materialismo estricto: Los nervios, eso es todo el hombre. El hígado segrega la bilis; y de la misma manera el cerebro segrega el pensamiento.

BUFFON 1707-1788

Línea: Historia natural. Encargado del jardín del Rey. No cree que un solo método sirva para todo; en concreto el método geométrico no puede aplicarse a todas las ciencias; en las ciencias naturales hay que partir de la observación. Contra Linneo, dice que no se puede seleccionar *especies* arbitrarias, o esencias rígidas, y con ellas hacer las clasificaciones botánicas. En la naturaleza hay continuidad y transiciones graduales. No rechaza la noción de clases o especies; pero sí pide que al establecerlas se atienda más a la vida.

Robinet, Bonnet, Pallas (viajero alemán) siguen esta línea.

BOSCOVICH 1711-1787

Jesuita de Ragusa. Profesor del Colegio Romano, y luego en Viena. Durante su estancia en Inglaterra fue nombrado *fellow* de la Royal Society, que en 1769 lo invitó a ir a California para observar el paso de Venus. No pudo aceptar, pues Carlos III había expulsado de sus territorios a todos los jesuitas. De 1773-83, director de óptica de la marina en París. Publicó muchos tratados sobre matemáticas, astronomía, óptica. Y trae diversas explicaciones sobre el dinamismo de los átomos.

ECONOMISTAS FISIÓCRATAS

Hay leyes económicas naturales; para progresar hay que dejarlas seguir su curso; que la naturaleza domine: *laissez faire*. El gobierno debe limitarse a garantizar el cumplimiento del contrato social, y no interferir en el juego económico restringiendo por ejemplo la concurrencia o manteniendo privilegios y monopolios. La naturaleza es más sabia. La riqueza nacional depende de la productividad agrícola. Industria y comercio son en cambio estériles, no productivos (Adam Smith no compartiría estos puntos de vista).

1.- **QUESNAY** 1694-1774, médico de Luis XIV.

1.- **TURGOT**, barón, 1717-1781. Ministro de Marina. Intendente General -algo así como ministro de Hacienda. Tuvo primero el apoyo del Luis XV, pero luego se vio obligado a dimitir pues sus planes parecieron excesivos a las clases privilegiadas. Quería precisamente abolir los privilegios, cargar impuestos a todas las clases sociales, apoyar económicamente a los pobres, declarar libre el comercio del trigo, etcétera. (cf. párrafo siguiente).

Línea Filosofía de la Historia

1.- Turgot, ya citado entre los fisiócratas, tiene también interés en filosofía de la historia. Dice que en cada período cultural podemos hallar cierto esquema recurrente. El avance intelectual pasa por tres fases recurrentes: religiosa, filosófica y científica. En esta última se ponen los fundamentos del progreso siguiente.

2.- **Condorcet**, marqués 1743-1794. Alumno de los jesuitas. Matemático, científico, filósofo y político. Interés por el cálculo integral, cálculo de probabilidades y su aplicación al juego de azar, a la lotería y a las opiniones de los hombres. A los 25 años, miembro de la Academia de Ciencias; y después también de las de Berlín, Turín, Bolonia, san Petesburgo, Filadelfia. Su salón era de los más importantes de París, máxime que su esposa también era ilustrada. Iban ahí D'Alembert, Condillac, Diderot, Voltaire, Helvetius, Turgot. Colaboró Condorcet en *La Enciclopedia* con artículos sobre matemáticas. Ya a los veinte años se había hecho ilustrado, esto es, se rebeló contra los prejuicios morales, religiosos y políticos; las injusticias contra los oprimidos lo llenaron de indignación y lo hicieron defender los derechos de todos ellos: pobres, mujeres, ateos, negros y esclavos. Feminista, antiesclavista, etcétera. Para la época, sorprendente. Durante la Revolución francesa se hizo republicano entusiasta, aunque da la impresión de que cometió varios errores por carencia de olfato político. Fue diputado en la Convención, 1789, pero no logró la reelección. Criticó la Constitución adoptada y denunció la detención de los girondinos. Al oponerse a la pena de muerte chocó con Robespierre, Marat y Danton. Fue declarado enemigo de la República. Anduvo un tiempo escondido y fue entonces cuando escribió su *Historia del progreso del espíritu humano*. Descubierto, fue encarcelado, y murió en la prisión de Bourg-la-Reine. No se sabe la causa de su muerte; quizá agotamiento o suicidio.

Condorcet aspiraba a una cultura democrática y científica. Enemigo de la monarquía, del sacerdocio y de toda religión. No compartió con Voltaire el desprecio al pueblo ni la admiración por un déspota ilustrado. Para Condorcet el hombre es perfectible.

Su Historia muestra el progreso gradual de las tinieblas a la luz. Pueden distinguirse nueve épocas; y ya viene la décima: 1. Barbarie 2. Pastoreo 3. Agricultura (de estas tres épocas sólo tenemos conjeturas; de las siguientes, mayor conocimiento, pues ya hay escritura:) 4. Grecia 5. Roma 6. Medievo 7. Medievo a partir de la imprenta. 8. Renacimiento a partir de Descartes 9. Revolución francesa 1789.

Hay una ley del progreso que nos permite inferir del pasado al futuro. El camino es la educación o ilustración racional. Condorcet creyó ver que llegaba ya la hora de la igualdad de naciones y de clases sociales; la hora del perfeccionamiento físico, moral e intelectual de los individuos.

EXCURSO SOBRE FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Preámbulo

Para saber historia no parece suficiente el conocer la lista de los eventos históricos uno tras otro. Hay que filosofar sobre la historia, esto es, tratar de llegar a una visión de todo el conjunto, y ver si en ese conjunto se realiza un plan preconcebido, o si está sujeto a leyes necesarias; y si en cualquier caso se sigue un esquema racional que pueda quedar patente al espíritu humano.

Es muy antigua, por ejemplo, la idea de que la historia se repite la misma en ciclos sucesivos, como en la tradición órfica. Los griegos no tuvieron una especial filosofía de la historia, aunque en Platón se encuentra el principio general de conocimiento (en toda su amplitud, no reducido al saber histórico): El verdadero filósofo es dialéctico, esto es, tiene la visión de conjunto, que obtiene yendo de lo disperso a una idea única; y con ésta es capaz después de explicar no sólo los datos dispersos de que partió, sino todos los demás datos. (cf. *República*, 536d y ss; *Fedro* 259c y ss). Además, en

Platón se encuentran también sugerencias sobre los ciclos consecutivos; pero sugerencias más fuertes aunque no tan explícitas, de que el proceso general es lineal e irrepitable. Es verdad que fallida la experiencia de la cabalgata celeste las almas encarnan, y pasan por una serie de reencarnaciones; pero no hay recurrencia, sino avance en mejor o en peor, hasta un destino final sea en el Tártaro sea en el cielo platónico. Aristóteles presenta algunos puntos sueltos, pero no trata expresamente el punto, y da a entender que acepta la idea del retorno cíclico. Los estoicos presentan la tesis de estos retornos cíclicos; y aun algunos pretenden que la tomaron de Heráclito. Plotino parece absorber el tiempo en la eternidad; habría en él una anti-filosofía de la historia; lo cual no deja de ser una filosofía de la historia.

La idea de la historia como avance progresivo hacia una meta final es muy característica del pensamiento judeocristiano. La interpretación cristiana de la historia atiende a la revelación. Y si forzosamente la razón prescinde de la revelación, es discutible la tesis de que fuera imposible una *cristiana* filosofía de la historia.

BOSSUET 1627-17049

Llamado *el águila de Meaux*, de donde fue obispo; predicador en la corte de Luis XIV y adversario de los quietistas (Ver en estos APUNTES 05 01 pp. 70-73). Escribió 1681 un Discurso sobre la historia universal, dedicada al Delfín. Llamó la atención sobre la historia como tema filosófico, y fue seguramente conocido por los ilustrados.

Como ejes explicativos de toda la historia señala la religión y el poder civil. Hay doce épocas:

1. Adán, o creación
- 2.- Noé, o diluvio
3. Vocación de Abraham
4. Moisés, o ley escrita
5. Toma de Troya
6. Salomón, o edificación del Templo
7. Rómulo o fundación de Roma
8. Ciro, o restauración de los judíos
9. Escipión, o conquista de Cartago
10. Nacimiento de Cristo
11. Constantino o paz de la Iglesia
12. Carlomagno, o nuevo Imperio.

Como vemos, se detiene en Carlomagno. A los imperios orientales no los menciona sino en relación al pueblo judío. De India y China, nada, como si no existieran. Las doce épocas se distribuyen en las siete edades del mundo, en la última de las cuales nace Jesucristo. Bossuet reconoce dos planos: el de las causas segundas y el de la Providencia divina; ésta se va realizando a través de la acción de aquéllas. La Iglesia, siempre atacada y nunca aplastada, es un milagro perpetuo y un testimonio concluyente de lo inmutable que son los divinos designios.

VICO Juan Bautista, 1688-1744.

Célebre profesor italiano, con un pie en la Ilustración, y otro fuera de ella. Le gustaron las ideas claras y distintas de Descartes, pero él tuvo una regla superior: El criterio de verdad es haberla hecho. En matemáticas se aplican directamente las ideas claras y distintas, porque la mente las construye. En física es indispensable el método experimental, pues el hombre va imitando a la naturaleza. Pero el interés de Vico se centra en disciplinas subestimadas por los científicos del tiempo: jurisprudencia, política, lenguaje, poesía e historia. La historia la hace el hombre; por tanto la puede comprender. (Dios conoce con claridad todas las cosas, pues ha hecho todo).

1ª La edad histórica: la de los dioses, o de las familias. A Vico no le gusta partir de los hombres *desenfrenados y violentos* de Hobbes, ni de los *bobos solitarios y débiles* de Grocio, ni de los *abandonados en el mundo* de Puffendorf, pues el Génesis no indica nada de eso. La civilización

comenzó cuando los nómadas, asustados por el trueno y fuego divino, se refugiaron en las cavernas y comenzaron la vida sedentaria. El padre de familia fue rey, sacerdote, criterio de moral y juez. Sus valores espirituales eran la religión, el matrimonio y la sepultura. Es posible imaginar que otros nómadas -sin dioses, sin tierra común-, se refugiaron con familias sedentarias para protegerse de los más fuertes y violentos.

2ª edad histórica: la de los héroes. Los primeros sedentarios eran una especie de patricios o señores; y los nómadas recién llegados eran los plebeyos o siervos. La situación era inestable, por el descontento de los siervos, que fueron obteniendo concesiones, desde el reconocimiento legal de su matrimonio hasta la ciudadanía y cargos públicos.

3ª edad histórica, la de los hombres. Se caracteriza por la república democrática, en que se reconoce la dignidad del hombre en cuanto tal, en cuanto ser racional. Sólo que esta edad llevaba en sí la semilla de su propia decadencia. Al florecer la racionalidad, la religión va cediendo su lugar a la filosofía y a un estéril intelectualismo. El sistema es más humano y tolerante, pero la igualdad de todos hace declinar el espíritu colectivo; y aumenta la licencia hasta que la sociedad se desintegra por dentro o sucumbe ante un ataque externo. Nos volvemos a encontrar en la situación inicial; y recomienda un nuevo ciclo, parecido al anterior, y así sucesivamente. Por ejemplo, el fin del Imperio Romano es un retroceso a la barbarie. La aparición del cristianismo anuncia en Occidente una nueva edad de los dioses; la Edad Media, la nueva edad de los héroes; y el siglo XVII, o de la filosofía, una nueva fase de los hombres. No sólo en Occidente; en todos los pueblos se dan estos tres ciclos históricos, manifestación concreta de una ley universal.

Vico no dice:

- a) Que los acontecimientos históricos estén determinados.
- b) Ni que en cada ciclo las analogías sean perfectas paso por paso.
- c) Ni que el cristianismo sea la religión válida sólo para un ciclo, de manera que debiera ceder su puesto a otra religión.
- d) Ni que se excluya todo progreso de ciclo a ciclo. Serían quizá ciclos en espiral.

Lo recurrente no es el hecho histórico particular (que este momento con todos sus pormenores ya lo hubiéramos vivido muchas veces, o lo fuéramos a vivir), sino el esquema general de mentalidades. Esto es, la mentalidad primitiva se expresa por los sentidos, imaginación y pasiones. Poco a poco es substituída por la racionalidad reflexiva. Y ésta, aislándose, tiende a una crítica disolvente y al escepticismo. La disolución de la sociedad no se frena sino cuando el hombre vuelve a la mentalidad primitiva, que le proporciona un nuevo contacto con Dios. La civilización comienza siempre con la religión y culmina con la filosofía.

Comenta Vico que los filósofos no suelen tener una idea justa de los orígenes, pues suelen proyectar en el pasado su propia manera de ver. Ya los filósofos de la Antigüedad atribuyeron las leyes a legisladores ilustrados, como Licurgo en Esparta. Y es que esos filósofos ya consideran la razón como lo importante en el hombre, y desprecian sentidos, imaginación y pasiones, sin ver que estos son dominantes en la primera edad; o, si se quiere, es la razón, pero que no se expresa reflexivamente sino en aquellas maneras. Los filósofos del s. XVII sufren el mismo espejismo.

Viendo las cosas bajo el ángulo psicológico, la religión primitiva nace del temor y del sentimiento de impotencia; y el derecho nace de la costumbre; ni religión ni derecho nacen de la razón filosófica. Atendiendo a esto se puede hacer justicia por ejemplo a los mitos homéricos. Sería ingenuo verlos como alegorías de ideas ya clara y racionalmente formuladas; pero sería falso verlos como imposturas

mentirosas. Expresan más bien la sabiduría popular; son la expresión poética de la religión, costumbres, organización social, economía y ciencia de los griegos de la edad heroica. Por eso tienen su valor para la reconstrucción de la historia. Tienen su lógica, pero es la lógica de la imaginación y del sentimiento, no la lógica abstracta del filósofo.

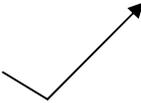
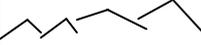
Y al mismo tiempo todo es obra de la Providencia divina, que actúa a través de los hombres, esto es, de medios naturales y no de milagros. Los librepensadores, al combatir la religión, contribuyen a la disolución de la sociedad al final de la tercera edad, y, por tanto, a un renacimiento de la religión, que a su vez conduce a una nueva cultura. Los hombres actúan libremente, pero sus acciones libres son los medios por los cuales se realiza el plan divino.

Vico, por supuesto, no gustó a los ilustrados. Y no se le reconoció sino hasta el s. XIX. Algunos italianos, al notar que el hegelianismo entraba en Italia, dijeron que Vico regresaba.

Los Ilustrados y la Filosofía de la Historia. Se dice que la mentalidad ilustrada fue ahistórica, pues muchos veían la historia como simple literatura, y carecían de conocimiento y comprensión de las fuentes. También porque si bien algunos ya hacían crítica, pero precipitada y distorsionada por prejuicios; sobre todo por el prejuicio de que el criterio absoluto era la racionalidad; de que por tanto el s. XVIII era el culmen de la historia. Eso los llevó a despreciar sin más el pasado, en especial el Medioevo, a no ser lo que ya apareciera como camino a la Ilustración. No deja de ser interesante comparar el esquema cristiano con el evangelio de Juan, 1, 1-18 [→ Joaquín de Fiore, Herder, Schelling, Hegel].

Los esquemas siguientes son sólo sugerentes e introductorios.

Representación de algunas concepciones del progreso histórico

Un Circulo	Varios ciclos iguales, repetitivos	Avance en espiral. No se repiten sino los parámetros	Avance a partir de una edad privilegiada y recuperación	Avance a partir de una era salvaje hacia la luz de la razón	Impulsos alternos y mística y mecánica.
Órficos	Estoicos	Vico	Cristianismo	Algunos ilustrados	Bergson
					

VOLTAIRE 1694-1778

François Marie Arouet nació en París hijo de un notario y de una madre algo aristócrata. La madre murió en el parto, y el niño se veía tan pequeño y enfermo, que la partera no le daba un día de vida. Alcanzó los 84 años, aunque tuvo que batallar contra varios achaques. Dicen que heredó de su padre lo sagaz e irascible; y de su madre lo ligero e ingenioso. Aparte de una hermana, tuvo un hermano, Armando, que se hizo jansenista y soñaba con el martirio. El papá diría que tenía dos hijos, uno en verso y otro en prosa. Y es que desde niño Francisco escribió versos. Una de las mujeres más famosas por su cultura, Ninon Lenclos, famosa estrella en la corte mundana de Luis XIV, y ahora octogenaria, regaló al muchacho una fortuna para que la gastara en libros. Francisco también aprendió mucho de un abad disoluto “que junto con las oraciones le enseñaba el escepticismo”. Discípulo de los jesuitas en el Colegio Louis-le-Grand, donde trató gente de gran mundo, diría después que debía su escepticismo a los jesuitas, pues le enseñaron la dialéctica, o sea el arte de probarlo todo y, por tanto, el hábito de no creer en nada. Un día su papá le preguntó a qué iba a dedicarse. Francisco le respondió que a la literatura. “¡Literatura! Entonces vas a ser un inútil una carga para tus parientes, y al fin te morirás de hambre”. Así que Francisco se dedicó a la literatura.

Llegada la etapa de *teenager*, se la pasaba en juergas continuas con sus amigos. Su padre lo envió con un pariente a Caen, para que lo encerrara. Pero el carcelero, al ver el ingenio del muchacho le soltó las riendas. El papá lo mandó entonces a Holanda, con el embajador francés, que debía controlarlo. Francisco tuvo un romance, con cartas apasionadas y citas a escondidas con una jovencita Pimpette. Tuvo que regresar a París. Le tocó la muerte de Luis XIV; y en ciertos alborotos se ganó fama de brillante bravucón. El Regente Luis Felipe, por austeridad pública, vendió la mitad de los caballos de los establos reales. Francisco comentó que en lugar de los caballos deberían haber echado a los burros que llenaban la Corte real; además en dos poemas sugirió que el Regente quería usurpar el trono. Un día que se encontraron en el parque, el Regente le dijo: “Te enseñaré algo que nunca has visto”. – “¿Qué?” – “El interior de la Bastilla”. Y Francisco fue a dar a la cárcel, (23 años). Fue en la cárcel donde adoptó el nombre de Voltaire, y donde escribió *La Henriade*, o historia de Enrique de Navarra. Puesto en libertad, dedicó al Regente su tragedia *Edipo*, que el Regente recompensó con una pensión. Voltaire le escribió dándole las gracias por ocuparse de su mesa, y pidiéndole permiso para preocuparse él mismo por su alojamiento. Al año se representó *Edipo*, en 45 noches de éxito consecutivo. Su papá, por el gozo, no acababa de creerlo. Supo invertir bien sus ganancias: *primum vivere, deinde philosophare*, cosa rara en los filósofos.

Así comenzó su carrera. Llevaría una vida lujosa y refinada; lleno de amor propio y celos contra otros literatos; antipático, feo, vanidoso, impertinente, vengativo, cínico, aun obsceno. Pero al mismo tiempo era amable, considerado, pródigo con sus amigos. Ante quien le pedía perdón quedaba desarmado. Sus obras llenan 99 volúmenes, más, o menos, según las ediciones. Escribió sobre todos los temas, aun filosóficos, aunque la filosofía no era su especialidad; y científicos, aunque tampoco era éste su lado fuerte. “Mi profesión es decir lo que pienso”. Literariamente sobresalió en el estilo satírico. Hoy día puede resultar algo pesada su lectura, si no se conocen los pormenores de los personajes y de los sucesos de entonces. Se sabe además que su conversación era más brillante y chispeante que sus escritos.

A Voltaire lo pinta Taine: Una criatura de aire y llamas, excitante.

Robertson: Inteligencia pura, que transfigura la ira en sonrisa, el fuego en luz.

Saint Beuve: Tenía el diablo metido en su cuerpo.

De Maistre: Un hombre en cuyas manos el infierno puso todos sus poderes.

Víctor Hugo: Voltaire caracteriza todo el s. XVIII.

Lamartine: El mayor escritor de la Europa moderna.

Luis XVI, al ver en su prisión del Temple las obras de Voltaire y de Rousseau: “Esos dos hombres han destruido Francia”. [Luis no mentía; al decir Francia, significaba él su propia dinastía. Y tal manera de expresarse no es exclusiva de aquella época]. Napoleón: “Los Borbones podrían haberse conservado si hubieran controlado los escritos”. Voltaire mismo comentó: “Los libros gobiernan el mundo, al menos en las naciones que tienen escritura”. Y: “Cuando una nación se pone a pensar, es imposible detenerla”. Ciertamente los escritos de Voltaire, como los de muchos ilustrados, influyeron en la Revolución francesa; pero ni él ni los demás ilustrados vieron la salida en una revolución violenta.

Voltaire andaba siempre muy ocupado. “No estar ocupado es no existir”. “Todos son buenos, menos los ociosos”. “Si no te quieres suicidar, ocúpate en hacer algo”. Se supone que él tenía tentaciones de suicidio, pues siempre andaba ocupadísimo. Tras el éxito de *Edipo*, fracasó su obra *Artemisa*, cosa que le dolió no poco, dada su vanidad. Pero la *Henriada* lo había hecho famoso, y era invitado a todos los salones elegantes de París, donde él era el centro por su conversación burbujeante de ingenio. Una vez el Duque de Rohan, celoso, preguntó, y no en voz baja: “¿Quién es ese joven que habla tan alto?” Voltaire respondió: “Uno que no lleva nombre de Grande, pero que goza de respeto por el nombre que tiene”. Responder al Duque era ya una impertinencia; dejarlo callado era una ofensa. Entonces el Duque pagó a una pandilla de malditos para que dieran una golpiza a nuestro héroe, pero con instrucciones de no golpearle la cabeza, por si después salía algo bueno. Al día siguiente apareció Voltaire en el teatro, se dirigió cojeando al palco del Duque, y lo retó a duelo. Y se fue a entrenar con el florete. El Duque no veía con agrado que alguien que no era sino un genio pudiera enviarlo al cielo -¡o a otro lugar!-, y pidió protección policíaca. Voltaire fué a dar con sus huesos nuevamente a la Bastilla; pero casi inmediatamente fue liberado con la condición que se desterrara.

Voltaire se fué a Inglaterra, donde pasó tres años 1726-29 (30-32). Aprendió inglés y leyó ingleses, entre ellos a Locke y a Newton. El mundo inglés le gustó. Ya habían cambiado religión, decapitado un Rey, corrido a otro e importado un tercero; e instituido un Parlamento fuerte. Además escribían lo que querían sin temor de delatores, juicios sumarios y cárceles. En *Cartas sobre los ingleses*, contrapone la libertad política e intelectual inglesas con la tiranía y esclavitud francesas. Nota que Newton, Locke y Clarke habrían sido perseguidos en París, encarcelados en Roma y quemados en Lisboa. Voltaire envió las Cartas a amigos privados. En 1729 Voltaire regresó a Francia, y disfrutó nuevamente, durante cinco años, de la vida parisina. Pero algún indiscreto, sin permiso del autor publicó las Cartas, y todo mundo se espantó, comenzando con Voltaire. El Parlamento de París ordenó que el libro fuera quemado públicamente por escandaloso, contrario a la religión, a la moral y a la autoridad. Para evitar la prisión inminente, Voltaire se escapó. (38)

Aprovechó la ocasión para fugarse con la mujer de otro, más joven que él. Era la Marquesa de Chatelet, intelectual, matemática y científica. Era de las mujeres que no se fugan, pero su esposo era aburrido, y Voltaire muy interesante, “el ornato más precioso de Francia”. El la definió a ella: “Un gran ser humano, cuyo único defecto fue ser mujer”. Se refugiaron en Cirey, 1734. El

Marqués no tuvo inconveniente. Se admitían los amantes, con tal que se guardara un decente respeto. Y como el amante era un genio, todo mundo supo comprender. Recibían visitas continuamente; aristócratas y burgueses iban como a peregrinación, para gustar del vino y del ingenio de Voltaire que pasó una época feliz. Los amantes dedicaban todo el día a la actividad intelectual privada, y dejaban libres a los huéspedes. En la noche cenaban juntos; y después de la cena se representaban las obras de teatro de Voltaire, o éste les leía alguna otra obra, en que él era “el dios de la alegría”, como lo llamó Catalina la Grande. En Cirey escribió novelas y relatos picarescos: *Zadig*, *Micromegas*, *El ingenuo*, *El mundo tal como va*.

De *El Ingenuo* (alude a Rousseau, entusiasta entonces del estado primitivo todavía no echado a perder por la civilización): Unos exploradores traen a un indio hurón a Francia. Hay que hacerlo cristiano; le dan la Biblia. Al hurón le gusta tanto, que desea no sólo ser bautizado, sino también circuncidado. Se confiesa; pero luego quiere que el sacerdote se confiese con él, según la *Carta de Santiago*: “confíesen sus pecados unos con otros”. Para casarse tendría que pedir dispensas, pues se enamora de su madrina de bautizo. No importaban las inexactitudes de Voltaire, sino su ironía. 1735, *La Doncella de Orléans*, que escandalizó por ironizar sobre Juana de Arco.

1736 comienza su correspondencia con el Príncipe Federico de Prusia, futuro *el Grande*. Federico, librepensador, aparece como el campeón de la paz, cosa que pone a Voltaire contentísimo. Pero a los pocos meses Federico invade Silesia, y corre mucha sangre.

También de este tiempo es el *Tratado de metafísica*, que no publicó. Voltaire presenta dos argumentos para probar la existencia de Dios, el teleológico y el de los contingentes, en que sigue a Locke y a Clarke. Le gusta más el primero, pues pasa por períodos en que participa del optimismo de Leibniz. “Lo malo para ti es bueno para el todo”. Hay un plan del universo, que no vamos a poner en duda sólo porque los lobos se comen a las ovejas, y las arañas a las moscas. 1738 publica *Filosofía de Newton*. Muestra que el cartesianismo lleva al spinozismo.

1742, *Mahomet*, que después dedica a Benedicto XIV el cual envía su bendición al autor.

1745 Voltaire es candidato a la Academia Francesa. En esa situación hay que hacer muchas visitas y halagar a gente importante. Voltaire se somete a esos formalismos, pues le halaga la distinción. Incluso se hace pasar por buen católico, y cumplimenta a algunos jesuitas influyentes. La primera vez fracasa, pero al año siguiente es admitido. Se queda un tiempo en París, y sigue escribiendo continuamente.

1748 La Marquesa se enamoró de Saint Lambert, joven noble y bien parecido. Voltaire se puso furioso, pero cuando Saint Lambert le pidió perdón, Voltaire quedó desarmado, y aun los bendijo. “Así son las mujeres”, concluyó. Al año siguiente la Marquesa murió de parto; el primer esposo, Voltaire y el joven marqués se reunieron, sin reproches, en torno al lecho de muerte, y terminaron amigos.

1750 Voltaire acepta por fin, halagado, la invitación de Federico, y se va a la corte de Potsdam. Fue tratado por el monarca más poderoso de la época, mientras Luis XV decía que nunca más admitiría a Voltaire en París. Voltaire no asistía a las cenas de Estado, con los adustos generales prusianos; pero sí a las cenas privadas que Federico organizaba con muy selectos hombres de letras. Por supuesto las conversaciones, “mejores que el libro más interesante”, eran en francés. Federico era casi tan ingenioso como Voltaire. Pero hubo problemas. El primero, que Voltaire invirtió en bonos de Sajonia -enemiga de Prusia-, a pesar de la prohibición de Federico. Las acciones subieron, y Voltaire salió ganando. Otro, una discusión con Maupertuis -otro ilustrado francés acogido por Federico- sobre Newton. Federico se puso del lado de Maupertuis, que

presidía la Academia de Berlín. Voltaire escribió contra Maupertuis la *Diatriba del doctor Akakia*, que leyó a Federico; éste pasó la velada desternillándose de risa, pero le pidió a Voltaire que no la publicara. Voltaire pareció acceder, pero ya había dado el manuscrito al editor. Dicen que el Rey quemó el libro en su propia cámara, y luego en público por mano de verdugo, pues no quiso someter a la burla al Presidente de su Academia. Voltaire tuvo que irse. Sólo que en Frankfurt fue detenido violentamente por agentes de Federico, hasta que entregara un poema de éste, *Paladium*, lleno de invectivas contra grandes personajes de Europa, y que no había sido adaptado para la sociedad pulcra. Voltaire no perdonaría esta ofensa a Federico.

No pudo entrar a Francia; estaba desterrado a causa de un libro publicado en Berlín: *Ensayo sobre las costumbres y espíritu de las naciones*, en que hace filosofía de la historia. Bossuet se había detenido en Carlomagno; Voltaire no sólo continúa, sino que completa a Bossuet, remontándose a China, India, Persia y Arabia, teniendo en cuenta a Oriente, a los musulmanes, y aun al Nuevo Mundo. Hubo creyentes que se ofendieron, al ver que se daba a esos temas tanto o más interés que a Judea y a la cristiandad. Más se ofendieron al notar que Voltaire corregía a Bossuet y a san Agustín, pues no aparecía la perspectiva teológica, sino que la historia se reducía al progreso cuando en la interacción de las voluntades y pasiones humanas triunfaba la razón, sobre todo bajo la forma del despotismo ilustrado. Desde luego Voltaire aconseja estudiar la historia a partir de los tiempos modernos, pues los antiguos mezclan pocas verdades con mil mentirosas leyendas. El s. XVIII no puede tomar en serio al oráculo de Delfos (Voltaire, contra Vico). Dejando de lado las explicaciones sobrenaturales, la historia no podría ser ella misma sino libre de la teología. Voltaire no creía en leyes que gobernasen la historia, pero buscaba un hilo unificador. Para ello atiende a todos los elementos humanos: vida de la gente, intimidad en la familia, arte, literatura, y no sólo a la lista de monarcas y de guerras. “No conozco a los francos y sarracenos por la batalla de Carlos Martel, más de lo que conozco a tártaros y turcos por la victoria de Tamerlán sobre Bayaceto”. Así que los monarcas veían disminuía su importancia en la historia. El hilo conductor de Voltaire fue la historia de la cultura; y decía que sólo los filósofos deben escribir la historia, pues los demás manipulan los datos para que el pasado se pliegue a los deseos sobre el futuro. Al no poder entrar a Francia, vivió provisionalmente en la finca Las Delicias; y luego se estableció definitivamente 1758 (64) en Ferney, Suiza, cerca de la frontera con Francia, por si los suizos lo importunaban. Vivía con una sobrina; y se sentía feliz plantando árboles en su huerto. Ferney se convirtió en la capital de la Ilustración. Intelectuales, políticos, clérigos escépticos, aristócratas, liberales, todo mundo lo iba a visitar. D'Alembert y Helvetius estuvieron de visita. Tanto visitante suponía grandes gastos, y Voltaire comentó que se había convertido en el hotelero de Europa. Uno se anunció para ir a pasar ahí seis semanas. Voltaire: “Don Quijote confundía las ventas con castillos, y Usted confunde este castillo con una venta”. “De mis enemigos yo me protejo; ¡Dios me proteja de mis amigos!” Y no que fuera tacaño, sino buen administrador e irónico siempre. De hecho le gustaba deslumbrar a sus huéspedes mostrándoles sus castillos, jardines, caballos, carrozas y vestidos. Frívolo, construyó una iglesia con la inscripción: *Deo erexit Voltaire*. Iba a misa los domingos, eso sí acompañado de dos guardias armados. Cumplía el precepto pascual; incluso una vez hizo tomar acta notarial del hecho. Era de humor inconstante; podía estar muy alegre, o bien huraño y triste.

Tuvo una correspondencia enorme y brillante. Entre sus correspondientes estaban Gustavo III de Suecia, Christian VII de Dinamarca, Catalina la Grande y, en recaída de amistad, con Federico de Prusia, quien le escribe: “Sois el ser más seductor que jamás he conocido, capaz de haceros amar por todo el mundo, si así lo deseáis. Podéis ofender, y al mismo tiempo merecer la indulgencia de quienes os conocen”.

La persecución y otras desilusiones -propias y ajenas- fueron sin embargo corroyendo su optimismo. Un golpe muy fuerte fue el terremoto de Lisboa, el día de Todos los Santos, 1755, en que las iglesias estaban llenas. Voltaire se sintió asqueado cuando algunos clérigos franceses explicaron el desastre como un castigo de Dios por los pecados del pueblo. [En los siglos XX y XXI altos eclesiásticos han dicho mismo circunstancias análogas]. Ya no podía satisfacer la explicación de Spinoza, de que nuestras tragedias son irrelevantes desde el ángulo de la eternidad. Voltaire escribió un poema de protesta.⁵ Para colmo estalló la Guerra de los siete años. A Voltaire irritó sobremanera esta contienda cuyo objetivo era dirimir quién se apropiaba unas cuantas áreas de nieve en Canadá, si Francia o Inglaterra. Y el colmo de los colmos: Rousseau publicó una réplica al poema sobre Lisboa: “Si viviéramos en el campo, y no en las ciudades, las casas no hubieran caído sobre nosotros”. La teodicea de Rousseau convencía a muchos, y Voltaire se lanzó al contraataque con el *Cándido*, escrito de tono jocoso, irreverente para con la Providencia.

Voltaire colaboró con varios artículos en *La Enciclopedia*; aun fue llamado *el jefe* por los enciclopedistas. Después se propuso escribir su propio Diccionario filosófico. Los círculos en que se movía estaban tan de acuerdo con él, que ya no había polémica. Incluso los sacerdotes se sonreían con sus sarcasmos, y esperaban convertirlo. Pero diversas tragedias provocadas por la intolerancia religiosa irritaron todavía más a Voltaire. Uncaso fue el Jean Calas, protestante, cuya hija se convirtió al catolicismo, y cuyo hijo se suicidó por asuntos económicos. Según la ley de Tolosa todo suicida debía ser arrastrado por las calles, boca abajo y desnudo, y luego ahorcado. El papá pidió a los suyos que testimoniaran muerte natural. Corrió entonces el rumor de asesinato. Calas fue arrestado, torturado, y murió poco después. La familia quedó arruinada, y buscó el consuelo de Voltaire, que solía ayudar a los infelices. Otro caso fue el de La Barre, joven de 16 años, acusado de haber mutilado crucifijos. Bajo tortura confesó. Le cercenaron la cabeza, y arrojaron su cuerpo a las llamas, bajo los aplausos de la multitud. Junto con el muchacho fue quemado un ejemplar que le encontraron del *Diccionario* de Voltaire. [Sobre los aplausos: los franceses han sido en general partidarios de la pena de muerte]. Estos y otros casos hicieron que Voltaire se pusiera serio; que por primera vez se quedara sin sonrisa. Fue entonces cuando adoptó su lema: “Hay que aplastar a la infame”, refiriéndose a la Iglesia católica. Escribió, 1763 (69) un *Tratado sobre la tolerancia*, seguido por un aluvión de panfletos, historias, diálogos, cartas, catecismos, diatribas, pasquines, sermones, cuentos, fábulas, bajo su propio nombre o bajo pseudónimos. Todo mundo lo leía. Hay una leyenda según la cual Madame Pompadour le pasó el recado de que lo harían cardenal si se reconciliaba con la Iglesia, y de que él habría rehusado. Sus ataques virulentos son injustos e inexactos muchas veces, pero eso no quita que en otras diera en el blanco. En un panfleto *Las preguntas de Zapata*, pinta a un aspirante al sacerdocio. Como no le responden, Zapata se dedica a predicar sobre Dios con toda simplicidad. Se limita a decir que Dios es el padre común, remunerador. Zapata enseña y practica la virtud; es bueno, modesto y amable. Fue quemado en Valladolid, el año de gracia de... Concluye Voltaire que el cristianismo debe ser divino, puesto que a pesar de tantas villanías e insensateces ha durado ya 1700 años. Voltaire rechaza el ateísmo; tanto que algunos enciclopedistas comentan: “Voltaire es *un mocho*; cree en Dios”. Voltaire de hecho le escribe a Diderot: “Si es presuntuoso adivinar qué es, y por qué ha hecho lo que existe, también es presuntuoso negar que exista”. Como Job, hay que confesar que no se le entiende. Y Voltaire no se burla de los milagros, sino de la gente boba, que espera milagros a cada rato. La verdadera oración no está en pedir la violación de la ley natural, sino en aceptar al incomprensible.

⁵ Ver Quesada, Julio (2009). *Crítica de la razón teológica. Voltaire y los terremotos*. Rev. Xipe Totek XVIII, 1, No. 69, pp 3-18,

En el Poema sobre Lisboa afirma la libertad divina; después cambia: la creación es eterna y necesaria (aunque se llame contingente en cuanto su existencia no se funda en sí misma sino en Dios). Si el acto creador hubiera sido libre, podríamos reprocharle el mal, pero no fue así. En el artículo “Dios” del *Diccionario* se dirige a D'Holbach: <Usted dice que el creer en Dios ha apartado a algunos del crimen. Esto me basta (si no hubiera Dios, habría que inventarlo, para que la gente robe y engañe menos). Usted dice que la religión ha causado incontables infortunios. Yo diría que no ha sido la religión, sino la superstición; y a este monstruo sí hay que aplastarlo>. En el artículo “Teísta” (deísta) es un hombre firmemente persuadido de la existencia de un ser supremo, bueno y poderoso, que ha creado todas las cosas; que castiga pero sin crueldad, y que premia con bondad. El teísta habla un lenguaje que todos los pueblos pueden comprender, aunque no se comprendan entre sí. Tiene hermanos desde Pekín hasta, Cayena. Es culto, hace el bien. Se ríe de la peregrinación a Loreto, a la Meca, pero se somete a Dios, socorre al indigente y defiende al oprimido.

Respecto del hombre. En el artículo “Alma” dice que *alma espiritual* son palabras que encubren nuestra ignorancia. Respecto de la libertad fue cambiando de opinión. En el *Tratado de metafísica* la afirma, fundado en el testimonio de la conciencia. En la *Filosofía de Newton* distingue los asuntos triviales, en que somos libres, pues ahí no se necesita ningún motivo especial, y los importantes, en que dependemos de un motivo, y entonces ya no es prudente hablar de voluntad libre. En la palabra “Libertad” dice que la libertad de indiferencia es un sin sentido. Y en *El filósofo ignorante*, 1766, explica que es absurda porque la libertad implicaría una voluntad que actúa sin razón suficiente. Sería muy curioso que el pequeño animal que somos fuera una excepción a la ley universal. La libertad que Voltaire admite, como otros tantos filósofos, es la libertad de espontaneidad [Mini] En cuanto a la inmortalidad, tampoco ve claro Voltaire. No que él haya negado la espiritualidad e inmortalidad del alma, sino que no veía que las pruebas fueran concluyentes. Por cierto aquí tuvo también un cambio: primero pensó que la creencia en la inmortalidad no era necesaria para la moral; luego pensó que sí era necesaria.

El determinismo que acabamos de mencionar no obsta para que Voltaire acepte una ley moral. Estamos hechos por Dios de tal manera que acabamos por ver la necesidad de la justicia. Ya en el *Tratado de la metafísica* hace ver que las reglas morales son variables en tiempos y en lugares diversos. Pero hay leyes naturales en que deben concordar todos los seres humanos; la fundamental es no ofender a los demás, no hacerles lo que no queremos nos hagan a nosotros; y buscar todo lo bueno (o agradable) para uno mismo, con tal de que esto no implique injuria a los semejantes. Así que Voltaire rechaza no sólo el ateísmo, sino también el relativismo moral. La libertad política es defendida por Voltaire. Incluye ahí lo que hoy llamaríamos la doctrina de los derechos humanos, entre ellos la libertad de pensamiento y de expresión, que deben ser respetados por el Estado. Tolerancia sí, tiranía no. No que Voltaire luchara por el poder popular. Por ser rico era conservador; y su panacea es el aumento de la propiedad, que aumenta la personalidad y la fuerza del hombre. El dueño de una finca cultivará mejor la tierra que no una de la que no fuera el dueño.

Tampoco tiene preferencia absoluta por una forma de gobierno. Teóricamente prefiere la república, pero ésta tiene muchos defectos: facciones políticas destructoras de la unidad. Quizás fuera buen sistema para los Estados pequeños, aunque “los hombres rara vez merecen gobernarse a sí mismos. Pregunten al pueblo: todos quieren democracia. Pregunten a los aristócratas: ellos quieren la aristocracia. Sólo los monarcas prefieren la monarquía. Y ¿cómo es posible que haya tantos monarcas? Pregunten a los ratones qué pasó cuando quisieron ponerle el cascabel al gato”.

“Por lo demás, ¿qué diferencia hay para un pobre ser devorado por un león (monarquía), o por un centenar de ratas (democracia)?” Ya dijimos que la solución práctica para Voltaire es el déspota ilustrado.

Voltaire no fue patriotero. Francia entra en guerra contra Inglaterra y contra Prusia; Voltaire alaba la literatura e instituciones inglesas, y se hace amigo del Rey de Prusia. Es seguro que sus ideas influyeron en la Revolución francesa, pero hemos observado ya que ni él ni otros ilustrados promovieron conscientemente una revolución violenta. Ellos querían una transformación no violenta, a través del progreso intelectual, científico y económico, todo lo cual supone una educación que lleva tiempo. Es más, deseaba en el fondo que la monarquía se hiciera más fuerte para liberarla de la influencia clerical; y no parece haber pensado dar el poder al pueblo, a la *canalla*, como le decía. La igualdad total de todos los hombres le pareció quimérica. Voltaire creyó siempre más en la razón. Rousseau, como veremos, creía más en la acción.

La guerra se le hace un atentado a la razón: Nueve meses se requieren para que el hombre supere el estado de planta; 20 años para que supere el estadio animal de su infancia a la edad adulta de la razón; 30 siglos para descubrir algo de su estructura; y se necesitaría una eternidad para que supiera algo de su alma. Pero un segundo basta para matarlo.

Voltaire seguía cultivando su huerto en Ferney. Cada vez eran más quienes iban a pedirle consejo, consuelo o ayuda contra las injusticias. “Soy un diablo bueno”, decía. Una vez comentó a Helvetius que la contienda jesuitas-jansenistas llegaría a buen fin cuando se estrangulase al último jesuita con las tripas del último jansenista. Y cuando se enteró de la supresión de los jesuitas, exclamó: “¡Dentro de 20 años se acabó la Iglesia!” Lo cual no había impedido que alojara en su casa a un jesuita -cosa que se puso de moda entre gente de gran mundo- cuando los jesuitas fueron expulsados de Francia.

1770 (76), sus amigos organizan una suscripción para hacer un busto de él; aun los ricos, aun Federico el Grande debían dar sólo una pequeña moneda, y su nombre. A los 83 años quiso volver a ver París. Los doctores se opusieron, pero él fué de todos modos. Le hicieron una recepción triunfal, tanto que Luis XVI se puso celoso. De pronto se sintió tan mal, que un padre fue a confesarlo. -“¿De dónde viene, Reverendo?” -“De parte de Dios”. -“Ah, sí; enséñeme sus credenciales, a ver si están en orden”. El sacerdote se fué. Después Voltaire llamó al P. Gautier, pero éste no le quiso dar la absolución hasta que firmara una profesión de fe completa de la doctrina católica. Voltaire se rehusó. En fin, le dio a su secretario una declaración: “Muero adorando a Dios, amando a mis amigos, sin odiar a mis enemigos, y detestando la superstición”. Voltaire, 28 febrero 1778.

Enfermo y tambaleante asistió a una sesión especial de la Academia Francesa. Un triunfo. Fue también al teatro, donde se representaba su obra *Irene* que, aunque no era tan buena, tuvo gran éxito, dadas las circunstancias. Voltaire murió el 30 de marzo 1778. El párroco de Saint Sulpice le negó sepultura cristiana, pero sus amigos se lo llevaron en una carroza fingiendo que aún vivía, y en Scellières se encontraron con un sacerdote que comprendió que las normas no están hechas para los genios, y lo enterró en sagrado. Por supuesto que después este sacerdote fue castigado. En 1791, la Asamblea Nacional de la revolución triunfante obligó a Luis XVI a que los restos de Voltaire fueran trasladados al Panteón. Calculan que en la procesión habría cien mil gentes, mientras que otras seiscientas mil formaban valla.

Su epitafio constó de tres palabras: Aquí yace Voltaire.

Aufklärung:	ILUSTRACIÓN ALEMANA	Autores representativos
1655-1728	Thomasius	obras sobre jurisprudencia y derecho internacional
1679-1754	WOLFF	educador filosófico de su nación
1694-1768	Reimarus	profesor de hebreo y lenguas orientales, Hamburgo
1712-1786	FEDERICO II, *	el Grande. Símbolo del Déspota Ilustrado.
1729-1786	Mendelssohn	amigo de Lessing, correspondiente de Kant
1729-1781	LESSING *	dramaturgo y crítico de arte y literatura
1714-1762	Baumgarten	fundador de la teoría estética alemana
	Tetens y Von Creuz	psicólogos
	Basedou y Pestalozzi	pedagogos
1744-1803	HERDER	(Viene en estos APUNTES en 07)
*	Al Índice ¿?	

THOMASIIUS 1655-1728

El valor de la filosofía estriba en su utilidad. Entonces la filosofía debe abandonar la metafísica, el intelectualismo puro, el aristotelismo, la escolástica; aunque no por eso nos hemos de hacer escépticos: es sano dudar, pero con sentido común. La filosofía, como decía Lutero, no tiene competencia en teología. La tarea de la razón y de la filosofía, es promover el bien social -idea motora de la Ilustración-, y entonces debe ocuparse de asuntos éticos, sociales y jurídicos. De hecho Thomasius es conocido sobre todo por sus obras de jurisprudencia y derecho internacional. Thomasius está influenciado por el pietismo (Ver en estos APUNTES 05 01, p. 82), en particular por el protestantismo. Piensa Thomasius que la voluntad siempre es mala. Y su principio general ético dice que no hagamos a otros lo que no deseamos que se nos haga; así se superaría el apetito de dominio. Thomasius no descarta la fe, como tampoco la descartan los ilustrados alemanes en general.

WOLFF 1679-1754

Wolff y sus seguidores representan un culmen de la *Aufklärung*. Fue un gran esfuerzo para dar a la filosofía un fin práctico, y para reunir las actividades intelectuales bajo la dirección de la razón, y no de la autoridad. Esta posición representó el ascenso intelectual de la clase media culta: La razón había de juzgar acerca de qué es aceptable, y qué no, respecto de las cosas de Dios. (Por eso los pietistas acusaron a Wolff de ateísmo). No son las convicciones personales del Monarca el factor decisivo al establecer la religión del pueblo (en contra del principio *cuius regio huius religio*). Igualmente, el gusto y juicio estético no son prerrogativa de la aristocracia ni del genio. Esto es, en conjunto: la fe, la moral, las formas del Estado y del gobierno, la estética, todo está sometido al juicio impersonal de la Razón. Wolff fue catedrático, y se le considera el educador filosófico de su nación. Por todo esto es representante típico de los ilustrados alemanes. Pero presenta una vertiente muy importante, por la cual se aleja de la Ilustración típica. Y es que tiene un gran interés por la certeza en metafísica. Wolff depende de Leibniz y de escolásticos como Duns Scoto, y especialmente Suárez, a quien alaba mucho, y a quien hizo apreciar en las universidades alemanas, incluso protestantes. Toma en concreto el argumento cosmológico como la prueba principal de la existencia de Dios; y acepta el argumento ontológico presentado por

Leibniz. Otros criticarían a Wolff por su concepción burguesa o filistea del hombre, de fiel servicio al sistema, aunque Wolff matiza no poco. También recibió críticas en temas de derecho internacional: La voluntad de todas las naciones sería aquello en que se pusieran de acuerdo si siguieran la recta razón; en la práctica lo que es aprobado por *las naciones más civilizadas*.

Wolff no es original, pero se le aprecia especialmente por su labor educativa. Tuvo seguidores, como Bilfinger, Thümming, Gottsched, Knutzen (profesor de Kant, matemático y astrónomo), y Baumgarten, que fue el primero que hizo teoría estética, o sobre la belleza. Muchos alemanes se entusiasmaron, y siguieron por este camino. También Kant. Entre los críticos de Wolff se cita a Lange, Rüdiger y Crusius (conocido por Kant).

FEDERICO EL GRANDE 1712-1786 (Ver pp. atrás: Voltaire)

REIMARUS, 1694-1768 y **MENDELSSOHN**, 1729-1786

Son deístas. Los deístas distinguen tajantemente entre las verdades de la religión natural, demostrables por la razón y, por tanto, aceptadas por los ilustrados deístas, y los dogmas de la religión revelada, hechas por el hombre, y que los ilustrados suelen rechazar.

LESSING 1729-1781

Conocido sobre todo como dramaturgo y crítico de arte y literatura. No fue filósofo profesional ni sistemático, pero sus ideas fragmentarias tuvieron gran influencia. Contra Reimarus piensa Lessing que ningún sistema de creencias religiosas es demostrable mediante argumentos universalmente válidos. La fe, las creencias religiosas se fundan más bien en la experiencia interna. Su validez no depende de las pruebas, sino de su capacidad para promover la perfección moral. Lessing no pensaba que hubiera razones para preferir una religión a otra, o una filosofía a otra. Para él se trataba de irse aproximando cada vez más a la verdad absoluta. Si Dios tuviera dos dones a escoger, en su mano derecha la verdad absoluta, y en la mano izquierda la búsqueda interminable de la verdad, Lessing escogería esta última, y le diría a Dios: <La verdad absoluta es sólo para Ti>. Sobre esta problemática es célebre una entrevista que Lessing, poco antes de morir, tuvo con su visitante Jacobi [→ Entrevista Jacobi-Lessing, en Kierkegaard, Potscriptum].

Lessing tiene también una idea sobre filosofía de la historia. La historia no sería sino la progresiva revelación divina, con la que Dios va educando a la especie humana.

a) Tal educación comienza como con los niños, a base de premios y castigos sensibles. Tal sería el período del Antiguo Testamento, o infancia humana. Obediencia meramente externa.

b) Sigue la adolescencia, en que aparecen motivos más nobles: Los premios y castigos se dejan para la otra vida, pues el alma es inmortal. La idea de Dios Padre, y el ideal de pureza de corazón substituyen a la obediencia externa. Tal sería el período del Nuevo Testamento.

c) Llegará la edad adulta del género humano, un nuevo Evangelio eterno. El hombre hará el bien por amor del bien mismo, y no por premio alguno.

A caballo, entre Ilustración y Romanticismo**ROUSSEAU 1712-1778****Datos biográficos**

Nace Juan Jacobo en Ginebra, capital del calvinismo. Su madre muere en el parto; y su padre, teniendo que huir por razones judiciales, abandona al niño de diez años. Es atendido por parientes cercanos. Un sacerdote lo presenta -ya tenía 16 años- a la acomodada Madame Warens, católica y de intenso apostolado, aunque con varios romances. Atiende bien al muchacho, aun le da dinero para que viaje, e influye en su conversión al catolicismo. Se separa de ella, y pasa una desordenada vida de viajes, aventuras y desventuras. A los 19 años regresa con la Warens, y pronto se hacen amantes, pero los amoríos de ella, y sin duda la inestabilidad de él cortan la relación íntima. Juan Jacobo pasa por un período de muchas lecturas en que suple como puede las deficiencias de su formación.

1738 trabaja como tutor. Conoce a Condillac.

1742 en París, donde trata muchos ilustrados famosos como Diderot, Fontenelle, Buffon y Voltaire. Es aceptado en los mejores salones parisinos. Se dedica un poco a la música. Para ayudarlo, sus conocidos lo hacen secretario del embajador francés en Venecia, 1743, pero es despedido pronto, por insolente, y regresa a París. En 1745 entra en relaciones con Teresa, una sirvienta inculta que siempre lo quiso mucho, y con la que tendría, según rumores, cinco hijos a los que abandona en orfanatorios. Quizá él no cree poder atenderlos; y no se le hace abyecto usar la beneficencia pública, que él mismo usó a veces cuando era niño. En 1747 muere su padre, y le deja algún dinero.

1749 Diderot le encarga los artículos de música para *La Enciclopedia*. Es recibido en el salón de D'Holbach.

1749 (37) *Discurso sobre las artes y las ciencias*, escrito con el que gana un premio de la Academia; de Dijon. Rousseau se hace famoso de la noche a la mañana. Las ciencias y las artes, escribe, lejos de contribuir a mejorar las costumbres, más bien han corrompido a la sociedad. Los ilustrados, como es natural, se indignan; pero el libro es leído.

1755 (43) *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*.

El escrito era para otro concurso, pero esta vez no ganó el premio de la Academia.

1755 "Discurso sobre Economía política", como artículo para *La Enciclopedia*.

Cansado de París, regresa a Ginebra. Dice que si sus amigos filósofos de París habían hecho algo por él, había sido destruir su fe en el catolicismo; y se hace de nuevo calvinista; aunque sólo, como él mismo confiesa, para recuperar la ciudadanía ginebrina. Tampoco se queda en Ginebra. Regresa a París 1754, y luego se retira a un castillo que le prestan, en Montmorency, y donde pasa seis años. En todo este tiempo tiene gran actividad literaria. De este tiempo es la *Carta a D'Alembert*, quien lo había criticado; pero el pleito es más bien con Voltaire, que había inspirado a D'Alembert.

De 1762 son *La Nueva Eloísa*, una novela que significa el retorno a la naturaleza en vez de la civilización artificial, y al amor en vez del libertinaje. También el *Contrato Social*. Y el *Emilio*, sobre educación, libro que indigna tanto a la Iglesia católica como a la calvinista; de hecho el libro es quemado públicamente en Ginebra. Azuzado, Rousseau se refugia en Neuchâtel, que por entonces dependía de Prusia. Rousseau tiene que renunciar a la ciudadanía ginebrina, y definitivamente.

1765 se dirige a Berlín, pero en el camino decide mejor irse a Inglaterra; y atraviesa el Canal de la Mancha junto con Hume, quien le ofrece refugio. D'Holbach le había advertido ya a Hume que se estaba echando un alacrán en el seno. Lo que pasaba es que a Rousseau le había entrado delirio de persecución; y de hecho creyó que Hume conspiraba, junto con los adversarios, contra él. Hume se disgustó mucho, máxime que estaba tratando de conseguirle una pensión. Diría que Rousseau era el ser humano más extraño de todos.

Siguen otros viajes y, desde luego, vuelve a París. Cuando no le llega el delirio de persecución es de trato amable y cariñoso. Y aunque pobre le gusta dar limosnas. De hecho es víctima de una campaña de desprestigio, debida sobre todo a Grimm y a Diderot. Muere en Ermonville, a los 66 años. Siempre fue de mala salud, y en los últimos años sufrió de la vejiga. Parece que murió de uremia. En 1793 sus restos fueron trasladados al Panteón de París. Los rumores de que se había suicidado se mostraron falsos cuando en 1897 se abrió el ataúd, y se encontró intacto el cráneo.

Fue un hombre difícil. Era capaz de grandes sentimientos y afectos. Inteligente pero suspicaz, no supo mantener amistades por largo tiempo. Egocéntrico, desequilibrado, y muy dado al autoanálisis; sin embargo nunca se comprendió a sí mismo, ni a sus amigos. Además, la sensación de ser perseguido no era puro delirio. Nada raro que fuera grosero. Es muy difícil situarlo dentro de la Ilustración o fuera de ella. Hay razones fuertes para ponerlo dentro, como veremos, por su pensamiento. Por otro lado subrayó mucho el afecto y el sentimiento en contraposición a la razón; y esto suponía un corte con la Ilustración y los ilustrados. Es más, llegó a tener influencia en un movimiento opuesto a la Ilustración, el del *Sturm und Drang*, que caracteriza al romanticismo. Después de todo no es tan importante clasificarlo. Al morir dejó escritos importantes que fueron publicados póstumos.

Obras de Rousseau (selección)

1749	Discurso sobre las artes y las ciencias	
1755	Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres (Publicado en 1758)	
1755	Discurso sobre Economía Política (Artículo para la Enciclopedia. Publicado aparte en 1758)	
1758	Carta a D'Alembert	
1762	La Nueva Eloísa	(Al Índice en 1806)
1762	Contrato social	(Al Índice en 1766)
1762	Emilio	(Al Índice en 1762)
	Cartas morales	póstuma 1861
	Confesiones	póstuma 1782-9
	Ensueños del paseante solitario	póstuma 1782-9
	Consideraciones sobre el gobierno de Polonia	póstuma 1789
	Correspondencia	(Varias cartas al Índice 1762, 1767)

PENSAMIENTO DE ROUSSEAU

1.- Efectos funestos de la civilización (Primer Discurso).

Las artes, la literatura y las ciencias tejen guirnaldas de flores sobre las cadenas que esclavizan al hombre; y ahogan en el pecho de éste el sentimiento de libertad para el que parecía haber nacido. Antes de la llamada civilización los hombres eran sinceros y abiertos; hoy fingimos lo que somos, y ya no hay amistad sincera ni confianza. Diplomáticamente no nos entregamos a una vanagloria extravagante, pero calumniamos y destruimos a los demás; creemos ser la gran cosa porque despreciamos la ignorancia; ¿para qué? para vivir en el escepticismo. Rousseau denuncia estos y otros males como efectos del saber, de la civilización. Ilustra su tesis con elementos históricos: Cuando Egipto se entregó a las bellas artes cayó pronto ante sucesivos conquistadores: Cambises, griegos, romanos, árabes, turcos. Por las mismas razones Grecia cayó en costumbres disolutas, y luego bajo el yugo macedonio. [Catón estaría de acuerdo con respecto a Roma. Catón se opuso al influjo humanista griego sobre Roma] Esparta, en cambio, es alabada por Rousseau. Las artes y las ciencias no sólo llevan a los vicios; también son engendrados por ellos: la astronomía nació de la superstición; la geometría, de la avaricia; la física, de una curiosa dad perversa; la moral filosófica, del orgullo.

Rousseau atacaba así los ideales más caros a los ilustrados: ciencia, artes, literatura, razón, progreso. Ellos, en revancha, criticaron el deficiente saber de Rousseau en historia, y la debilidad de los argumentos aducidos. Rousseau reconoció esas fallas, pero éstas no destruían su tesis. Ya dijimos que el libro se ganó el premio de la Academia de Dijon, y que a causa de su novedad causó sensación y fue muy leído.

2.- Origen de la desigualdad (segundo Discurso)

No conocemos directamente al hombre primitivo, sino al actual. Pero podemos llegar a saber cómo era el hombre primitivo, si abstrahemos del actual los elementos que vienen de la sociedad. Y así vemos la vida del hombre primitivo: sacia el hambre con la primera fruta a la mano, y la sed en el primer arroyo que encuentra puros y limpios. Su cama, al pie del árbol que le dio de comer. Es físicamente robusto, y no teme a los animales. Su ocupación principal, conservar la vida. Tiene vista, oído y olfato finísimos; no tanto los del gusto y del tacto, que sólo se desarrollan con la molicie y la sensualidad. Ese hombre primitivo se distingue del animal por la libertad y espiritualidad de su alma, y por su perfectibilidad.

Notar que según esto, el hombre se distingue del animal no por el entendimiento, sino por la libertad. Los ilustrados podrán -hasta cierto punto- dar una explicación mecánica del funcionamiento de los sentidos y aun de la formación de las ideas, pero no -piensa Rousseau- del poder de la voluntad, que es puramente espiritual, y del todo inexplicable por leyes puramente mecánicas. Otra diferencia es la perfectibilidad, de que carece el animal. Pero al mismo tiempo subraya Rousseau que el salvaje no desea sino la satisfacción de sus necesidades físicas: alimento, sueño, mujer.

Rousseau estaría de acuerdo con muchos ecologistas de hoy. El tema es muy amplio para ser tocado aquí, pero la literatura y los datos son más que abundantes.

Así que el salvaje camina por entre hermosos bosques, sin industria, sin casa que lo fije a un lugar, sin lenguaje, ajeno a la guerra, libre, sin cadenas, sin depender de sus semejantes, ni deseo de hacerles daño. Lo vemos así sin vida social, todavía sin reflexión. No tiene todavía las nociones de bueno/malo moral, ni de justicia/injusticia, pues no hay ni mío ni tuyo. Hobbes inventa al hablar de los hombres primitivos como de lobos violentos. El amor de sí no implica ni maldad ni violencia. Cuando el hombre cayó en la cuenta de su semejante, experimentó el sentimiento natural de compasión: ¡El hombre, por naturaleza, es bueno!

El lenguaje se originó por el simple grito de la naturaleza. Después sirvió como convención para nombrar las cosas. Luego los hombres experimentaron gradualmente las ventajas de las empresas comunes y vínculos sociales. El verdadero fundador de la sociedad civil fue el hombre que cercó una porción de tierra, tuvo la ocurrencia de decir “esto es mío”, y dio con gente lo suficientemente simple para hacerle caso. Al introducirse la propiedad, ¡desapareció la igualdad! Sobrevinieron las usurpaciones de los ricos, el robo a los pobres. Las pasiones desenfrenadas ahogaron la compasión natural y el sentido de igualdad; y entonces ya hay estado de guerra; pero hasta entonces, y no como condición primigenia a lo Hobbes.

Dada la inseguridad manifiesta, sí, entonces se pusieron de acuerdo los hombres en organización civil, con gobierno y con leyes. Esta sociedad degeneraría después en despotismo, no que haya comenzado, al decir de Hobbes, como despotismo. Este último fue más duro con el pobre, y dio más poderes a los ricos; destruyó la libertad natural, fijó la ley de la propiedad y, por tanto, de la desigualdad. En el estado de naturaleza había desigualdades naturales, pero con la propiedad establecida aparece, artificialmente, la desigualdad moral y política: Pocos privilegiados abundan en bienes superfluos, mientras la hambrienta muchedumbre carece de lo más elemental. Es verdad que en cierto sentido se vuelve a la igualdad; pero ahora es de otro tipo: la de los esclavos.

Voltaire calificó estos dos Discursos de Rousseau como un ataque frontal a la especie humana: “Nadie ha sido tan penetrante como Usted para convertirnos en brutos. Casi anhela uno ponerse en cuatro patas. Sin embargo, como hace más de sesenta años que abandoné esa costumbre, creo que me será imposible retomarla”. Era obvio que Voltaire no estuviera de acuerdo con la exaltación del estadio primitivo del hombre, y la denuncia de la razón y del progreso.

Rousseau replica aquí que él no está promoviendo el retorno al estado de salvajismo, ni la destrucción de la sociedad, ni la abolición de la propiedad, ni el volver a vivir entre los osos. Los que lo deseen, pueden volver la selva; pero los que como Rousseau ya no pueden vivir de bellotas y sin leyes, tienen otra tarea: transformar la sociedad.

3.- **La voluntad general** (Tercer Discurso, sobre Economía Política)

El Estado no es la mera suma de los individuos. Es un ente moral, con voluntad propia, o voluntad general. Esta voluntad es algo unificado en sí, la voluntad del todo, y no la mera suma de las voluntades particulares. La voluntad general quiere el bien del todo y de cada una de las partes; es fuente de leyes; es la norma de lo justo e injusto. Las voluntades particulares deben estar de acuerdo con la general. La virtud consiste precisamente en esta conformidad con la voluntad general. La educación y la legislación deben tener este objetivo. Y el gobierno debe seguir esta voluntad general. Esto no quiere decir que las leyes sean lo que deben ser, simplemente porque vengan del legislador, pues en el poder legislativo pueden prevalecer los intereses particulares, y promulgan leyes que van contra la voluntad general. En este caso el pueblo debe criticar esas leyes como injustas.

Hay un problema, que una Asamblea general no es siempre posible; y aunque se reuniera, no siempre es seguro que su decisión exprese la voluntad general. Da la impresión de que Rousseau cree o siente que hay una ley moral natural grabada en el corazón de los hombres. Lo que él llama “voluntad general” expresa lo que cada ciudadano “quiere realmente”. Si la ley es conforme a esa voluntad, tenemos un hombre que al obedecer a esa ley obedece a su propia razón y juicio, y es libre. El ciudadano obediente es el hombre verdaderamente libre, porque obedece a una ley que expresa su propia voluntad real.

Los impuestos deben ser proporcionales a los ingresos; quien no tenga sino lo necesario, no tiene por qué dar impuestos. Los más ricos deben pagar impuestos más elevados.

Notas. Es posible que dentro de un Estado haya una cierta sociedad particular, por ejemplo, una sociedad religiosa. Esa sociedad tiene una voluntad general interna con respecto a sus miembros; pero es particular si se la compara con la voluntad general del Estado. En este sentido un hombre podría ser buen religioso y mal ciudadano. A su vez, la voluntad general de un Estado es particular respecto de la gran Ciudad del mundo, cuya voluntad general viene a ser la voluntad de la naturaleza.

4.- **El sentimiento** (Emilio, sobre la educación)

El impulso fundamental del hombre es el amor a sí mismo: lo vemos en el niño, cuyo primer sentimiento es ese amor de sí mismo; y tal amor es de suyo bueno. El segundo sentimiento, también natural, y que brota del primero, es el amor o compasión hacia quienes nos rodean. En el estadio primitivo ese amor o compasión abarca y equivale a cuanto representan leyes, moral y virtudes en el estadio de sociedad. Esto es, toda la moralidad se funda en sentimientos naturales. El amor de sí no hay que confundirlo con el egoísmo; éste nace sólo en la sociedad. También la primera noción de justicia nace de lo debido a nosotros; y ya en sociedad toma el sentido de lo debido a los demás.

Los apetitos sensibles tienden al bien del cuerpo; los intelectuales, al bien del alma. Este último amor inteligente, desarrollado y activo, tiene el nombre de conciencia. De ahí la importancia de la educación.

Si toda la vida moral depende de nuestros impulsos o pasiones fundamentales, es claro que Rousseau no estará de acuerdo con esa educación que consiste en aplastar los apetitos, en extirpar las pasiones, en apagar los sentimientos; pues esto sería como destruir la naturaleza y corregirle la plana a Dios. Más bien la educación verá por dirigir y ampliar la pasión básica del amor de sí mismo.

Las pasiones naturales son instrumentos de la libertad. Los vicios, de la esclavitud. Los vicios no son naturales; se deben a la civilización, que multiplica las necesidades y deseos del hombre. Los sencillos y los que están más cerca de la naturaleza son los más abiertos a la voz de la conciencia. Por eso el niño ha de formarse lejos del mundo y del funesto influjo de la sociedad. Como el hombre es por naturaleza bueno, basta con tenerlo alejado del error y del vicio. El niño irá aprendiendo por sí mismo la ciencia y el arte, y ciertamente encontrará a Dios.

Uno de los pasajes más célebres del *Emilio* es la profesión de fe del vicario saboyano: un sentimiento sincero y natural lo lleva a creer en Dios, y a percibirlo en la magnificencia de la creación. ¿Qué mente sana puede rechazar su existencia? Veo a Dios por todas partes, y lo siento dentro de mí mismo, dice el vicario. Aunque la razón se rehusara a reconocer la existencia de Dios, el sentimiento está a su favor. ¿Por qué no confiarnos al instinto, en vez de dejarnos caer en la desesperación escéptica? Lo que siento que es correcto, es correcto; y lo que siento que es incorrecto, es incorrecto.

Se comprende la indignación de la Iglesia calvinista: Para Rousseau, ¡el hombre es naturalmente bueno! Rousseau ponía las bases de un protestantismo liberal.

Y se comprende la indignación de la Iglesia católica: Rousseau reducía la fe al sentimiento; y, si era consecuente, negaba la acción de la gracia y la necesidad de ser evangelizado, pues el niño lograría todo él solo, por solas las fuerzas naturales.

Se comprende igualmente la indignación de los ilustrados: Rousseau renegaba de la razón y del progreso, para limitarse al sentimiento.

[Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, no precisamente a propósito de Rousseau, se pregunta si el amor a sí mismo se extiende naturalmente a los miembros de la familia, a los miembros de la tribu o de la ciudad, y a los miembros de toda la nación. A todo responde que sí. ¿Y a los hombres de todo el mundo en toda su universalidad? Bergson, ya con mente cristiana, tras 25 años de estudio de los místicos, responde con la negativa. El amor de sí mismo no se amplía naturalmente al amor universal, sino que le es menester el impulso desbordante de la gracia].

Rousseau coincide en muchos puntos con los ilustrados, como en la crítica al despotismo; incluso un tiempo pareció compartir la tesis reduccionista de Condillac y de Helvetius respecto a los actos psíquicos: estos no serían sino sensaciones transformadas. Pero en definitiva se aparta de Helvetius, pues éste parece acabar con la libertad. Ya en el *Discurso sobre la desigualdad* dice Rousseau que el acto libre no se reduce a explicaciones puramente mecánicas. Después se aparta todavía más de ese reduccionismo: juzgar y pensar son irreductibles a la sensación.

Contra Helvetius, dirá: Se nos ha dicho que la conciencia es producto sólo de los prejuicios sociales; pero yo sé que la conciencia insiste en seguir el orden de la naturaleza.

5.- El Contrato Social (Contrato Social)

Según Rousseau el contrato social se expresaría así “Cada uno de nosotros pone su persona y todo su poder en común, bajo la dirección suprema de la Voluntad General; y en nuestra condición de asociados recibimos a cada miembro como una parte indivisible del todo”. Esta acción crea un cuerpo moral, colectivo, político. Considerado pasivamente, se llama Estado; activamente, se llama Soberano; en comparación con otros cuerpos análogos se llama Poder. Sus miembros se llaman colectivamente pueblo; e individualmente ciudadanos, en cuanto partícipes del poder soberano; o súbditos, en cuanto sometidos a la ley del Estado.

Esta presentación es muy diversa de la de Hobbes. Desde luego en cuanto al enfoque. El problema de Hobbes era la cohesión social ante las fuerzas centrífugas presentes en la naturaleza humana; encontrar un remedio contra la guerra intestina. De ahí que Hobbes subraye la importancia de la soberanía total e indivisible en manos del gobierno; este gobierno queda creado por el mismo contrato social. Y mientras los individuos le ceden su derecho, el Soberano queda fuera del contrato, no cede su derecho.

En cambio, para Rousseau: si los hombres eran libres en el estadio de naturaleza, el contrato social se justifica porque siguen siendo tan libres como antes; y en realidad más libres. Si no, no tendría sentido el contrato. Por eso no enfatiza la idea de gobierno, ni la cesión de derechos a un Soberano que no cede los suyos; sino que acentúa el acuerdo mutuo y la realización más plena en la nueva entidad moral. Ni apoya el contrato en la fuerza, que es un poder físico, y que no puede tener un efecto moral. Hobbes sí apoyaba el contrato sobre la fuerza.

En los primeros *Discursos* la sociedad política parece ser un mal; y en el *Contrato Social* aparece como algo positivo: El hombre pasa de ser “un animal estúpido y sin imaginación” a ser “un hombre inteligente”. Lo que pasa es que en aquéllos habla Rousseau de los males de la sociedad civilizada tal como existía, sobre todo en Francia; y en el *Contrato* habla de la sociedad tal como debería ser -y como fue muy a los comienzos, sino que hubo abusos que degradaron al hombre de la condición que había dejado. Rousseau tiene la convicción de que el hombre nace libre, pero por todas partes se encuentra encadenado. La sociedad política debería realizar su objetivo inicial: transformar la libertad natural en libertad civil y moral.

El contrato social conlleva cambios, por supuesto, y limitaciones, pero éstas son aparentes. El hombre pierde el derecho ilimitado a cuanto logre aferrar; gana la libertad civil y moral. Antes, la ley natural se limitaba sólo por las fuerzas individuales; ahora, por la voluntad general. Antes, la propiedad se fundaba en la fuerza o en el derecho del primer ocupante; ahora, en un título positivo.

El mero impulso del apetito es esclavitud; la obediencia a una ley que nos prescribimos nosotros mismos, es libertad. El cambio ofrece beneficios incalculables; pero hay el peligro de que aparezca una dictadura tiránica que reduzca a los hombres a una situación peor que el estadio de naturaleza. Por eso hay que tomar en cuenta que las partes contratantes no se vinculan para siempre, ni vinculan tampoco a sus descendientes. Todo puede abrogarse, incluso el contrato social mismo. En el caso de un individuo aislado, éste puede irse a otro país; sólo que tal paso sería criminal en momentos de necesidad pública [Fue el principio que aplicó la República Democrática alemana: quien intentaba abandonar la República, cometería un crimen contra ella].

6.- Soberanía, voluntad general y libertad (Contrato Social)

Decíamos que la persona moral formada por el contrato se llama, en cuanto activa, Soberano. El Soberano es precisamente el pueblo, esto es, el cuerpo entero de todos los ciudadanos. La soberanía tiene por función realizar la voluntad general. Esta soberanía es inalienable, e intransferible, esto es, no admite representación. De manera que el pueblo no elige representantes, sino meros encargados o administradores. Que la soberanía sea indivisible implica que no se divide en varios poderes como el legislativo y el ejecutivo.

El poder legislativo lo tiene el Soberano, esto es, todo el pueblo. Las personas concretas diputadas para las cosas prácticas de la legislación tienen como función el aconsejar y el ilustrar, pero no reside en ellas el poder legislativo ni la soberanía. Toda ley que el pueblo no haya rectificado directamente, es nula y vacía. El ejecutivo no es el Soberano, ni parte de él; es mero administrador de la ley, e instrumento del pueblo soberano.

Respecto de la voluntad general: Rousseau la considera infalible; su objetivo es el bien público. De suyo no se identifica con el voto de la mayoría, y es que el pueblo, aunque nunca esté corrompido, se engaña a menudo; y aun en pocas ocasiones quiere lo malo.

Rousseau distingue entre la voluntad de todos, en cuanto suma de las diversas voluntades, y la voluntad general, que es una. La voluntad de todos toma en cuenta el interés privado, y no es más que la suma de las voluntades particulares. En cambio la voluntad general considera directamente el bien común. La voluntad general es siempre correcta y justa. ¿Pero quién pronuncia esta voluntad general? Se requiere cierta ilustración; y el pueblo no siempre es ilustrado. Eso sí, en el fondo quiere el bien que no ve, aunque vote por el mal, que en el fondo no quiere. Da la impresión de que Rousseau amplía su concepto del hombre natural bueno al nuevo ente moral.

[Copleston considera que Rousseau no profundizó en el problema concreto de cómo garantizar que la voluntad general infalible se exprese en las leyes concretas. Rousseau propone legisladores sabios e ilustrados; y propone también el evitar, dentro de lo posible, las sociedades parciales dentro del Estado. Dadas estas condiciones, si cada ciudadano vota con entera independencia, las diferencias entre ellos se compensan unas con otras, y el voto mayoritario expresará, pues las diferencias se han equilibrado, la voluntad general. En cambio, si se forman facciones y partidos, cada uno con su propia voluntad interna general, los resultados serán menos expresivos de la voluntad general; máxime si hay alguna asociación demasiado fuerte, como es el caso de la Iglesia, pues el interés del clero es más Poderoso que el del Estado. En resumen, tomadas estas precauciones, la voluntad general se encuentra contando los votos.]

Respecto de la libertad, decía Rousseau que en la sociedad política adquiere el hombre una libertad superior; no la pierde, pues eso implicaría renunciar a ser hombre. Sin embargo vemos que el hombre está obligado, bajo sanción, a obedecer la ley. En el contrato se incluye la obligación tácita de someterse a la voluntad general. Lo decisivo es que la voluntad general es la voluntad real y profunda de cada uno; y al seguir la propia voluntad uno es libre.

Entonces en cierto sentido da la impresión de que uno está obligado a ser libre. Y como la voluntad general se halla en último término contando los votos, resulta que si mi opinión es contraria a la mayoría, se muestra que yo estaba equivocado. Por eso critican algunos a Rousseau, por el uso ambiguo que hace de la palabra “libertad”. Mucha gente ve en la libertad el poder hacer lo que uno quiere; y ve, en la pertenencia al Estado una limitación de la libertad. Sabe también que tal limitación conviene al bienestar de la sociedad, pero desea, como es obvio, que los límites se reduzcan a lo necesario [Pensar si esta dificultad no está planteada desde una perspectiva demasiado individualista].

Rousseau no admitiría la dificultad, pues para él la limitación de que se habla es aparente.

La doctrina tiene sus dificultades prácticas. Robespierre llegó a decir que la voluntad de los jacobinos era la voluntad general. Muchos dictadores han pensado que ellos expresan esa voluntad general.

Respecto del gobierno ejecutivo, ya vimos que no es el Soberano, sino el supremo administrador; ni siquiera un representante, sino un encargado. Rousseau piensa que debería haber asambleas periódicas del pueblo soberano para ver si desea todavía esa forma de gobierno, y si todavía quiere dejar la administración en las mismas manos [¡Era el tiempo de los Luises!]. El pueblo no puede realizar directamente la administración cotidiana, y por eso pone encargados. Así que los gobernantes no son amos, sino servidores del pueblo.

Rousseau no se inclina por una forma de gobierno ideal para todos los pueblos y todas las circunstancias. Muy en general, dice Rousseau, los gobiernos democráticos son adecuados para Estados pequeños; los aristocráticos para Estados medianos; y los monárquicos para los grandes. Y hay que tener en cuenta que en cualquier tipo de gobierno son posibles el abuso y la degeneración. Sólo entre un pueblo de dioses el gobierno ideal sería el democrático.

Cuando Rousseau habla de Estados pequeños piensa en las Ciudades griegas y en los cantones suizos. Por razones defensivas es admisible una federación de Estados.

Los revolucionarios franceses usaron muchas ideas de Rousseau.
Kant y Hegel lo tomaron muy en cuenta.

Respecto de la religión, Rousseau propone que haya una religión pública común, de 4 puntos:

- | | |
|---|----------------------------------|
| a) Existencia de Dios | b) Premios tras la muerte |
| c) Probidad de la Constitución y de las leyes | d) Exclusión de la intolerancia. |

Y no obstante el cuarto artículo, todo mundo estaría obligado a seguir esta religión, ¡bajo pena de destierro!